



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 134

1º DE MARZO DE 1972

EL ESPAÑOL HABLADO EN EL TOLIMA

ENCUESTAS EN COELLO Y NATAGAIMA

PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO ETNOGRÁFICO DE COLOMBIA

I

INFORME DE MARÍA LUISA DE MONTES

Del 7 al 14 de diciembre de 1971 se hicieron encuestas en las poblaciones tolimesas de Coello y Natagaima.

A) COELLO

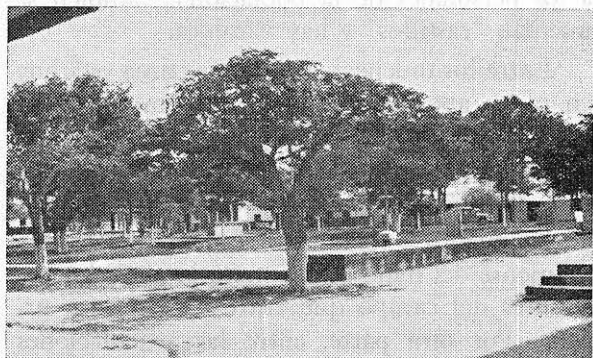
Coello está situado sobre una meseta de poca altura entre el valle del Magdalena y las estribaciones de la cordillera central de los Andes. Por su territorio corren el río Magdalena, el Coello y algunas quebradas saladas y termales como las de Maguache y Chagualá.

Como características fonéticas de sus habitantes se pueden anotar: *s* predorsal; *f* bilabial;

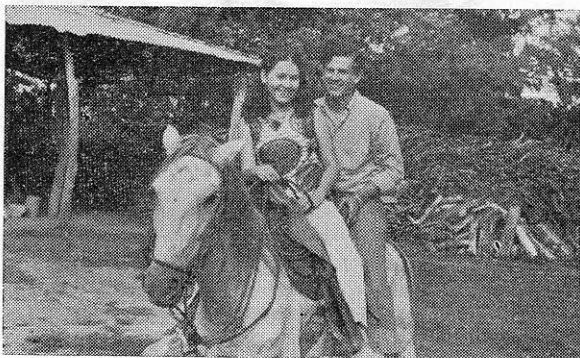
la *ll* se conserva algunas veces en los informantes de más edad, otras se iguala con la *y* fricativa, y ésta por su parte se relaja también a veces; la *rr* es vibrante múltiple, pero en algunos informantes se asibila y en otros es simplemente fricativa.

Como en otros lugares del llano del Tolima, hay alargamiento de la vocal acentuada, y nasalización. Se debilitan notablemente la *s* y la *n* finales. El grupo *rl* (infinitivo + pronombre) se reduce a veces a *l*: *pegalo*, *cogelo*, *hacelo*. La *r* se asibila en el grupo *rs*: *personero*, *cárcel*, etc.

Entre los utensilios de uso casero me llamaron la atención las vasijas de calabazo de diversas formas, tamaños y usos. La más larga es el *chocá* (55 centímetros), para llevar el agua o el guarapo al *corte*; el *túmbilo* (30 centíme-



Entre las regiones ardientes del Departamento del Tolima está la población de Coello, que recibe frescor de la exuberante vegetación, como la del parque principal que muestra la fotografía.



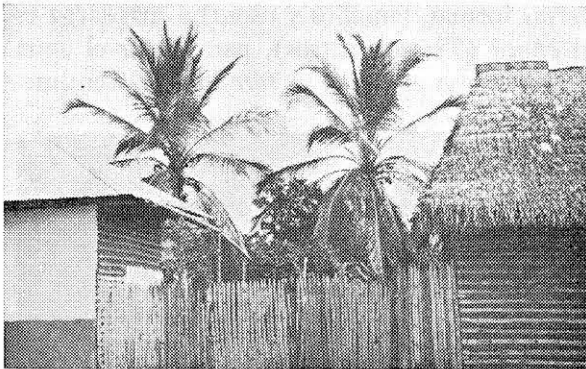
También de comarcas tolimesas son estos dos sonrientes vecinos de la población de Natagaima, en la que aún se conservan tradicionales medios de transporte y de combustión.



La Inmaculada recibe homenaje de especial veneración el ocho de diciembre mediante esta procesión en Coello, en 1971, enmarcada por las edificaciones urbanas de disímiles materiales de construcción.



Hábilmente conducido por esta tolimense de Coello, el burro con valentía lleva en la *silla de balcón* a aquellos tres paisanos de la dirigente, por una de las calles de la población, en que se utiliza con abundancia la guadua en las construcciones.



La guadua es parte fundamental en las paredes de bahareque de estas casas urbanas en Coello, ya con pañete, ora sin él, y sirve para las cercas entre las viviendas, unas con techo de zinc y otras con techo de palma, sin que falten los hermosos abanicos vegetales dentro de los lindes de la población.

tros) para cargar chicha o guarapo; el *joco u oco* para guardar la sal; *coyabras, cernidores, totumas, balanzas, cucharonas y cucharas*, todas de uso diario y corriente.

También es frecuente en las casas (más en el campo que en el pueblo) la enramada para el horno de leña, donde el ama de casa hornea deliciosos bizcochos de cuajada, de manteca, así como *insulsos de achira, envueltos de maduro* y pasteles o pan de trigo.

B) NATAGAIMA

Natagaima, situada a orillas del río Magdalena, es famosa por las fiestas de San Juan, que tienen lugar del 23 al 25 o 27 de junio. En ellas participan como alféreces de cada día, las autoridades, las damas, los algodonereros, los comerciantes y matarifes.

Según doña Zulema Palomá, el día 23, Pericles, muñeco de trapo lleno de pólvora, llega a la plaza de la población desde Rincón Juaco, en medio de música y pólvora, y allí permanece en un trono hasta el fin de las fiestas. Al día siguiente, tres carabelas, adornadas con cintas y pabellones, avanzan por el río, llevando a San Juan y la Magdalena, desde el Paso de la Barca hasta el puerto de los Naranjos. Allí los esperan la banda de música, la cabalgata (en que procuran lucirse las más bellas damas de la población), la danza de los chulos, de los rolos, de los indios, la danza del cordón, el vivo cargando al muerto, el *muhán*, la madre monte, y las carrozas de las reinas de cada barrio. Todos los días hay bailes en las casas o en las casetas, despescueadura y riñas de gallos, toreo, verbena, desfiles, etc. Al final de las fiestas hay paseos, coronación de la reina, quema de Pericles (quien en su testamento lega sus pertenencias a los personajes de la población); también se queman "castillos" y hay vacaloca.

Entre los muchachos de Natagaima está hoy en pleno apogeo el juego del trompo en sus variedades de *caye 'calle'* y *rayuela*. Se recogió abundante material léxico sobre este juego en casa del niño Oscar Alberto Yepes Useche.

En cuanto a fenómenos fonéticos el tonillo tolimense del llano es más notorio entre los habitantes del campo que entre los del área urbana. Por otra parte, entre las articulaciones más o menos características están: *f* bilabial; *r* y *rr* frecuentemente asibiladas; igualación de *ll*

con y (las personas de más edad articulan ll); ceceo frecuente; aspiración de s: *eyoh, mihmo, dehnudo, che*; desaparición de dicha articulación en algunos plurales: *las juanita* (araña), *las juliana* (especie de lagarto), etc.; hay a veces adición de nasal: *orejasⁿ, ojosⁿ, llevárselosⁿ, tullidosⁿ*; y alargamiento de la vocal acentuada con nasalización. Otros fenómenos son el cerramiento de o inacentuada en u: *rosaus, u se amarran, u destas cáscaras*, etc.; la epéntesis de b en *canoba* 'canao' y la síncope de ll en *rebuír* 'rebullir'.

II

INFORME DE MARINA DUEÑAS

A) COELLO

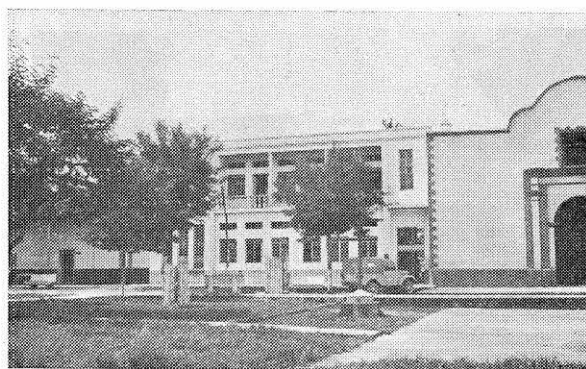
Coello es un pequeño, sencillo y agradable pueblo situado a pocos kilómetros de Girardot y del Espinal, en donde los *cuellunos* (o *coellunos*) se abastecen de artículos de primera necesidad, razón por la cual el progreso comercial de aquella población está estancado. A pesar de su clima ardiente reina un ambiente apacible, y se tiene la sensación de que todo se suspende: el viento, el tiempo y hasta las personas mismas. Sus habitantes, como ya hemos dicho de otros tolimenses, son amables, abiertos, simpáticos y confiados; en Coello siempre estuvieron dispuestos a contestar nuestras preguntas y a relacionarnos con las personas que necesitábamos para nuestra investigación, la cual se desarrolló en forma verdaderamente placentera.

La vivienda en su totalidad es rústica (solo vimos dos casas de ladrillo y hierro). En cuanto a la estructura y a los materiales de construcción no hay variaciones respecto de Purificación y Natagaima; las casas están construidas en lotes muy amplios y casi todas tienen patio, solar, chiquero, o sea cochera, corral o pollero; las hornillas generalmente están colocadas en el patio y cubiertas para protegerlas de la lluvia; los fogones presentan dos variaciones: los de tres *tulpas* y los de dos varillas de hierro colocadas paralelamente sobre dos bloques de cemento o dos adobes.

Entre los utensilios de frutos encontramos diversidad de vasijas de totumo como *chocás, túmbilos, calabazos, susungos, jocos* y también *balarzas, cucharonas, cucharas y cucharitas*.



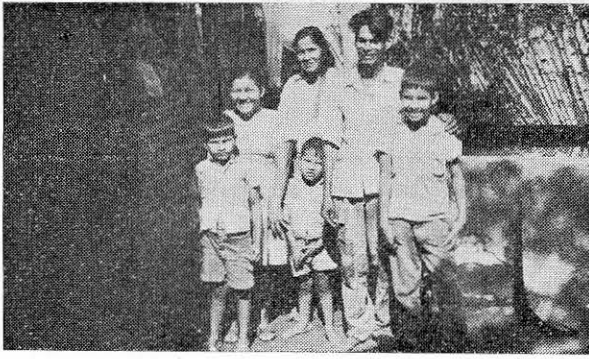
Las techumbres de zinc son las de las habitaciones en esta calle principal de Coello, sombreada por los árboles, que han quedado dentro de la calzada, al parecer por la ampliación de la vía.



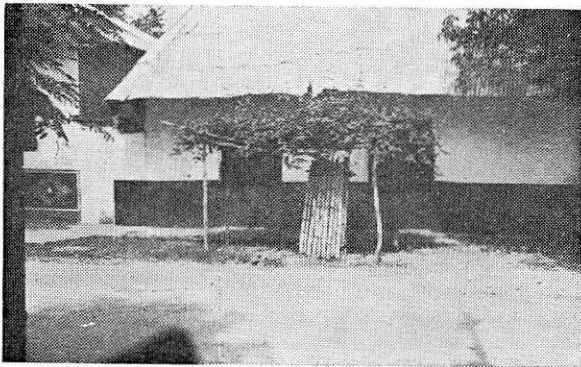
El severo enrejado del ventanal de la parroquia, así como el arco de esta, enmarcada por líneas rectas, no rompe la armonía con la nueva estructura adyacente que encierra las oficinas de la alcaldía municipal en la población de Coello.



Las celebraciones paralitúrgicas han continuado arraigadas en el pueblo tolimense, como lo muestra esta otra fotografía de la procesión pública del ocho de diciembre, en que, además, se pueden observar en mayor detalle los diversos elementos usados para edificar dentro del área urbana.



Don Ricardo Santos Vega, informante para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia, rodeado por su señora esposa y cuatro de los siete hijos, de este hogar del tolimense Coello.



Frente a esta casa urbana se ha utilizado la guadua para hacer un *chiquero*, corralillo de pollos, en medio de las cuatro estacas que son los fundamentos de una barbacoa, propicia para dar sombrío a aquel, y servir para que sobre ella se extienda lujuriosamente el follaje del *corazón herido*.



Ante la moderna fachada de ladrillo y cemento de esta casa urbana, el jinete se halla listo a salir hacia el campo coelluno, desafiando los rigores solares, y con todos los aparejos para la ganadería.

Como formas de tratamiento escuché *usted*, que indica respeto (*vos* sería expresión ofensiva), *don*, *doña*, *misiá* seguidos del nombre de pila; *señor*, con el apellido o sin él; *señora*, *señorita* con el nombre de pila o sin él.

En cuanto a la pronunciación encontré: *f* bilabial, *s* predorsal, *ll* y *y* como sonidos diferentes, articulaciones intermedias entre *ll* y *y*, articulación africada de *y*, *r* final débil y, en algunos casos, asibilada; trueque de *m* por *b*: *boninillo*; nasalización de vocales.

En el léxico me llamaron la atención los siguientes vocablos:

alisar 'planchar ropa que no ha sido almidonada'.

acunador 'utensilio de madera ayudante del molendero'.

raspadero 'rallo fabricado con una lata o caja vacía de sardinas'.

hornar 'hornear'.

comida de olla 'viudo, sancocho'.

mecatiar, *puntaliar* 'comer algo liviano entre comidas'.

carabina 'revuelto de cerveza amarga y dulce'.

estar gruesa 'estar embarazada'.

canguro 'alpargate de suela de caucho y capellada de cuero'.

desmadrado 'el que no tiene madre'.

Por otra parte, hacen clara diferencia entre *cuja*, *cama* y *catre*. *Cuja* es una armadura de madera con lecho de cuero de res. *Cama*, mueble de madera o hierro compuesta por dos barandas, paraleles y tablas como lecho. *Catre*, armadura compuesta de dos largueros y cuatro pies cruzados en aspa, sujetos por una clavija para poderlo plegar.

B) NATAGAIMA

Natagaima es un centro de gran movimiento agrícola y ganadero; la población es grande y sus habitantes numerosos. Aunque podría calificarse como municipio rico, padece diversos problemas de sanidad ambiental que impresionan sobre manera al visitante; parece que sus pobladores están habituados a la falta de alcantarillado (las aguas negras corren por las calles), de acueducto (el agua empleada es la del río Magdalena sin tratamiento alguno) y de luz eléctrica permanente; estos problemas al

parecer pasan desapercibidos tal vez porque los vecinos no han conocido mejores condiciones de salubridad.

Según nos informaron, hay una alta mortalidad infantil, muy explicable dadas las míseras condiciones de vida. En contraste con estos aspectos negativos nos encontramos con gentes amplias, accesibles y hospitalarias; es digna de recordar y mencionar la gran colaboración tanto de los informantes como de otras muchas personas que hicieron posible la realización de nuestro trabajo.

VIVIENDA Y ALIMENTACIÓN

Las casas en su gran mayoría son de fabricación muy rústica: paredes de *enlatado*, o sea, de guadua, techos de hoja de palma o zinc, corredores y andenes 'empedraos', y puertas y cercas de *lata parada*; generalmente los pisos son de tierra y, en muy pocos casos, de cemento.

Entre los alimentos más comunes — como en otras partes del Tolima — están el viudo, el sancocho, los insulsos (envueltos de harina de maíz), los envueltos de maduro, las arepas de maíz *pringao*, o sea sancochado, y la mazamorra de maíz, o mute; como bebida especial, hecha de maíz, trigo y arroz, está la *reusa*.

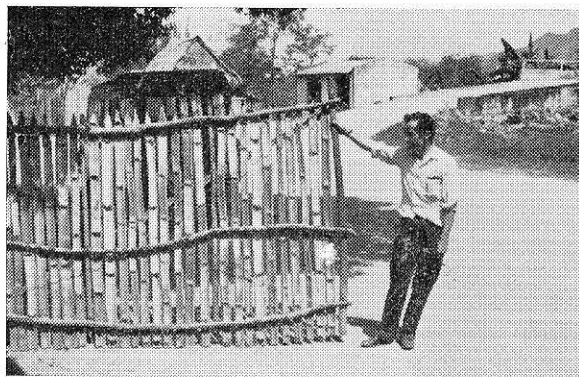
VOCABULARIO

Usos que me llamaron la atención: *jigra* 'mochila'; *garita* 'barbacoa pequeña colgante'; *caldero* 'olla de aluminio'; *tarquero* 'tronco de tres ramas que sirve como trípode para colocar la tinaja del agua'; *jarro* 'vaso'; *riogo* 'relleno de arroz y arveja'; *plato cacauero* 'el del pocillo del chocolate'; *despechar* 'quitar la madre el pecho al hijo'; *lancera*, denominación rural para el 'ropero'; *gachón* 'vasija grande de barro, con una boca muy ancha'. Asimismo destaco los sustantivos *cucharona*, *conversa*, *acostumbración*, y el verbo *melar* 'echar algo entre miel'.

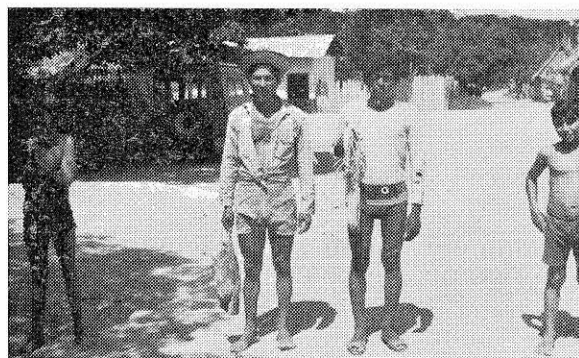
FONÉTICA

En fonética destaco los siguientes fenómenos:

- 1) nasalización de vocales.
- 2) leve cerramiento de vocales (*ricién*, *dimora*, *dispensa*, *tutuma*, *cacau*).
- 3) *f* bilabial.
- 4) *s* predorsal, débil en posición final.
- 5) *r* muy débil y a veces pérdida completa (secala, arreglala).



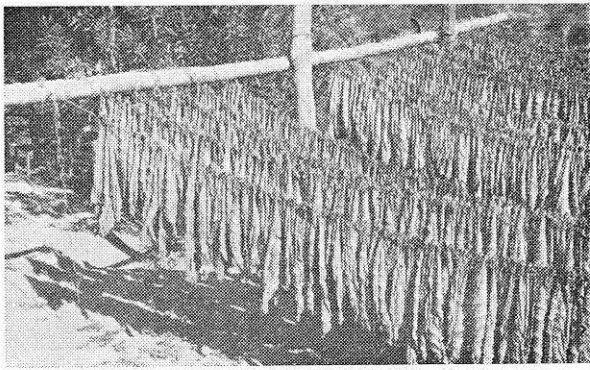
José del Cristo Joya, conductor del vehículo usado por los encuestadores del Instituto, quiso presentar este *portón de lata coelluno*, en que nuevamente aparece la profusión en el uso de la guadua.



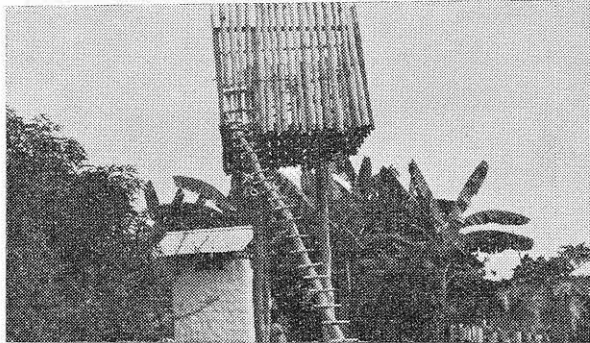
Desde los confines mismos urbanos de la población de Coello, estos cuatro prototipos de su gente van preparados para su oficio de pescadores, sumariamente vestidos, ya en pantaloneta todos cuatro, y uno de ellos con una especie de morral y el otro con el esencial *chile*, o sea la red para pescar.



Marina Dueñas y María Luisa de Montes, investigadoras del Atlas Lingüístico, aparecen en esta fotografía que muestra asimismo la extensión de un sembrado coelluno de ajonjolí, en que ya están formados los *burros*.



Una antigua riqueza de las regiones ardientes del Tolima ha sido la producción de tabaco del que es una espléndida muestra este *tendal* coelluno.



Para librar las gallinas de ataques nocturnos por parte de *zorras* y *chuchas*, se emplea en Coello este género de gallinero de guadua.



La ganadería es importante en la economía tolimense: la fotografía muestra parte de un hato cercano a Coello, en campos de Flandes.

- 6) articulación relajada de *ll*: *iave*, *iano*.
- 7) articulación relajada de *y*: *ierno* 'yerno'.
- 8) articulación de *ll* como *y*.
- 9) *rr* asibilada en algunos casos.
- 10) ultracorrecciones como *fuagar*, *fugos*.
- 11) aspiración de *h*: *mojo* 'moho'.
- 12) aspiración de *f*: *jogón*, *cajetero*.
- 13) trueques de *l* por *n* (*andaba*) y por *r* (*anmario*).
- 14) trueque de *-r-* por *l*: *colcho*.
- 15) casos de aféresis: *luminio* 'aluminio', *fiaco* 'ajiacó', *mozada* 'enmozada'.
- 16) conservación de la yod del diptongo *ie*: *hielo* > *ielada* 'helada'.
- 17) prótesis: *fuerfanito*.

FOLCLOR POÉTICO

El núm. 382 del cuestionario para el Atlas trata de la recolección de algunos cantos para que el niño duerma. He aquí algunos tradicionales en Natagaima, pero no típicos o exclusivos de allá:

El niño bonito
se quiere dormir,
y el pícaro sueño
no quiere venir.

Canarios que cantan
allá en la cuna,
no despierten al niño
qu'está en la cuna.

Arrullo mi niño
arrúllote ya,
qu'estando dormido
no llorará.

— Señora Santana,
¿por qué llora el niño?

— Por una manzana
que se le ha perdido.

— Toma la llave;
saquí una pal niño
y otra pa vos.



También cerca de Coello está una plantación de ajonjolí, en campo de Flandes, con extensión considerable, según la hermosa planada de la fotografía.

Duerma el niño,
duérmase ya,
qu'estando dormido
ni carga dará.

Duérmete mi niño,
flor de chulupa,
lo mandan por agua
y va y se acurruca.

III

INFORME DE LUIS FLÓREZ

A las informaciones presentadas hasta aquí sobre Coello y Natagaima añado una pequeña muestra de otros hechos lingüísticos. (Se han recogido entre personas de poca instrucción, mayormente campesinos).

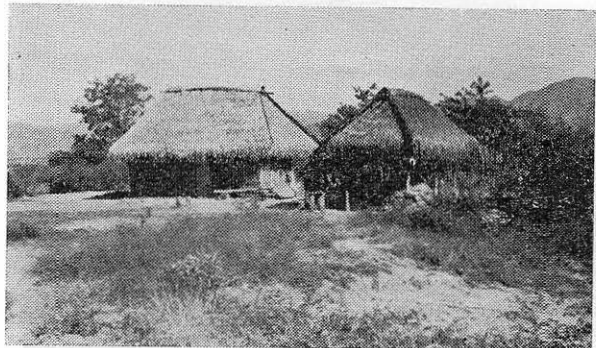
FONÉTICA

VOCALES. — Hay casos en que la *u* del diptongo *au* se consonantiza: *labrel* 'laurel', *jabla* 'jaula'.

CONSONANTES. — Se pierde frecuentemente la primera *d* intervocálica de sudadero > *sua-dero*, pieza que va debajo de la silla en las bestias de carga. Como reacción contra la pérdida se articula una *-d-* fuera de lugar en barbacoa > *barbacoda*, canoa > *canoda*.

La *f* se aspira en algunas voces: *jamilia*, *rejinada*, *aljombra*, *boje*, *garjio*. Ocasionalmente se da el fenómeno inverso, es decir, que la *j* se articula como *f*: *jornal* > *fornal*, *jornalero* > *fornalero*, *fiaco* 'ajiaco', lo saja (de sajar) > *safa*.

Hay *h* aspirada en *mojo* 'moho', *se mojosca*, *mojosiarse* 'enmohecerse', y en *juso* 'huso' (las caderas).



Conjunto campesino natagaimuno para vivienda. A la izquierda, con visibles paredes de bahareque, las habitaciones; a la derecha, cocina y horno de asar pan.



Don Carmelino Vera, su esposa y algunos de sus doce hijos, en su vivienda rural de las tierras de Natagaima, luciendo unos típicos sombreros de paja.



Atareada en su labor de tomar apuntes para el Atlas, Marina Dueñas se apoya en una barbacoa de guadua en Flandes, camino de Coello.



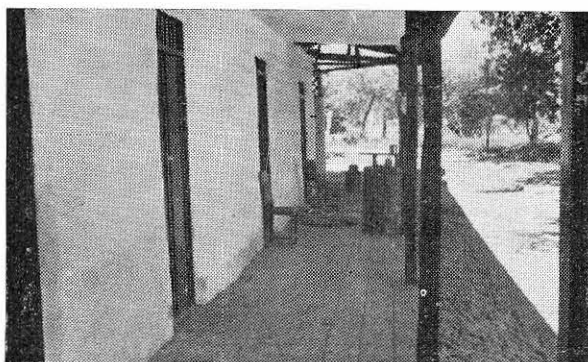
En las aguas del padre de los ríos colombianos se refrescan algunos pequeños natagaimunos, en tanto que la canoa trata de ser llevada a la opuesta orilla.



En Natagaima el indígena Yuma se explaya majestuosamente, para dar frescura a su valle, y servir como desde tiempos inmemoriales de vía de comunicación mediante las canoas inmodificadas, como las de la fotografía.



Desde la invisible boca del horno en que han sido cocidos, han salido los ladrillos que este típico natagaimuno va a transportar sobre el asno en la *silla* en la forma habitual de las regiones rurales colombianas.



Propiedad de una familia pudiente es la casa de campo en que este corredor en ladrillo tiene acceso lateral mediante el bien cuidado piso de piedra.

Los grupos consonánticos se simplifican ordinariamente en el habla rural: *dotor*, *lección*, *esamen*, etc.

En un mismo informante observé *ll* pronunciada a la manera castellana en unas palabras; *ll* pronunciada como *y*- en otras palabras; articulación mixta de *ll*-*y*, y articulación relajada de ambas consonantes de modo que se oyen como semiconsonantes.

ACENTO. — Hay desplazamiento del acento prosódico en maíz > *máiz*, guadua > *guaúda*.

ENTONACIÓN. — El tonillo circunflejo es muy marcado entre campesinos incultos.

MORFOLOGÍA Y LÉXICO

GÉNERO. — Son normalmente masculinos *sartén*, *mugre*, *chinche*. El macho de la cabra es *cabro*; el femenino de tigre es *tigra* y el de bagre, *bagra*. A cierta bolsa de tela que se lleva al hombro llaman *murrala*.

NÚMERO. — Plurales incultos son *pieses* 'pies', *papases* 'papás', *ajises* 'ajíes', *cafeses*, *caracolises* 'caracolíes'.

FORMACIÓN DE PALABRAS. — Hay sufijos con vitalidad para formar sustantivos y adjetivos. Así:

-*era* (es un sufijo muy usado): *maicera*, *arrocera*, *yuquera*, *ajonjoliserá*, *tabaquera*, *algodonera*, *platanera*, etc. (plantación de maíz, arroz, etc.).

-*erío*: el *mosquerío* 'hervidero o gran abundancia de moscos', la *pesquería* 'pesca', el *arbolero* de guamo 'plantación de guamos', el *bretonerío* 'retoños de la caña de azúcar'.

-*eto*: *maneto*, *chagüeto* 'de pies torcidos hacia adentro', *pegueto* 'rodillijunto', *boquetto* 'con labio leporino', *choneto* 'cazcorvo', *bizcorneto* 'diminutivo jocosos de bizco'.

-*ito*/*ico*: sufijo diminutivo corriente con gran vitalidad creadora: *ovejito* 'cordero', *muletico* 'mulo joven', *almuercito*, *cultivitos*, *agriculturitas* 'plantaciones pequeñas', *pescao fresquitico* 'muy fresco'.

-*rco* (*-arco*, *-irco*, *-orco*, *-urco*). En los topónimos siguientes y en otros nombres similares no es morfema castellano sino indígena de América: *Hilarco*, *Guaguarco*,

Aparco, Pocharco, Pelarco, Nataroco, Olirco, Hilirco, Litirco, Chaquirco, Tamirco, Ocorco, Naturco, Nanurco, Becurco. (Según Reichel-Dolmatoff¹, tal elemento “es probablemente de origen kechua”, y “el territorio donde aparece [...] con frecuencia es relativamente pequeño y se limita casi únicamente a los municipios de Natagaima y Coyaima”).

-uno: a) como sufijo de adjetivos gentilicios es de uso corriente en Natagaima y en varios municipios del valle del río Magdalena, en la parte que corresponde al departamento del Tolima: *natagaimuno, guamuno, espinaluno, coelluno, ambalemuno*, etc.

b) uso muy particular del mismo sufijo -uno es el de indicar pertenencia o algún tipo de relación con personas. Al menos esto hemos creído notar en varios nombres de fincas, predios, etc., que hallamos en el libro del catastro municipal de Natagaima: *Gonzaluno, Samueluno, Marceluno, Castruno, Alejuno, Narcisuno, Pascualuno, Rojuno, Cardosuno, Moraluna* (de Morales), *Godoyuno, Pachecuno*, etc.²

VERBOS. — Son de notar algunos verbos de formación y empleo rústicos. Por ejemplo:

anzueliar. Pescar con anzuelo.

arepiar. Aplaudir.

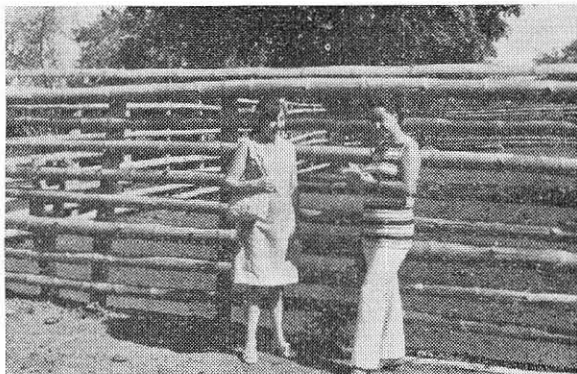
¹ *Toponimia del Tolima y Huila*, en *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, Bogotá, 1946, vol. II, entrega 2ª, pág. 111.

² Después de haber descubierto este fenómeno durante la encuesta en Natagaima, lo hemos visto corroborado con algunas observaciones publicadas en 1962:

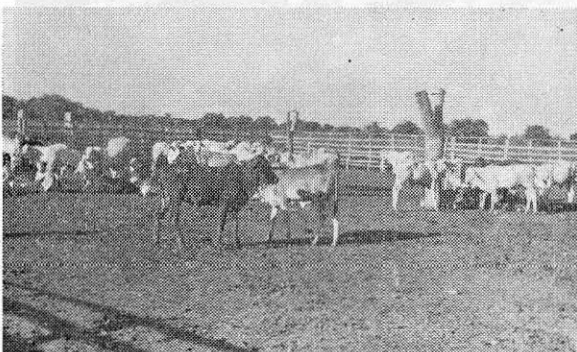
Los campesinos acostumbraban a nombrar las cosas, animales y demás propiedades con un término posesivo, derivado del nombre de su dueño o de la persona que las habitaba. Así, las vacas de don Martín o de doña Martina eran las vacas *martinanas*. A un charco dentro de las propiedades del señor Portela le decían el charco *porteluno*. A un camino que cruzaba el hato de don Pascual le decían el camino *pascualuno*, y así, la casa *rosuna* (de don Roso o Rosendo), [...], el alto *vicentuno*, prominencia cerca de la casa de don Vicente.

MISAELE DE VÍA, *Vocabulario del campesino tolimense*, en *Revista Colombiana de Folclore*, Bogotá, 1962, segunda época, vol. III, núm. 7, págs. 97-106.

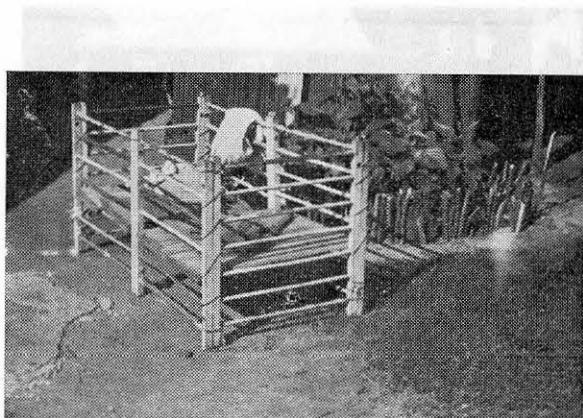
Queda por precisar la geografía, la actualidad y otros aspectos del fenómeno tanto dentro del Tolima como en Colombia y en el ámbito general del mundo hispano. Estaremos muy atentos en las encuestas que todavía hay que hacer en el Tolima y en otras secciones del país para ver en dónde más aparece este uso particular del sufijo -uno. Por informes orales sabemos que hace muchos años también se daban en Coyaima iguales usos.



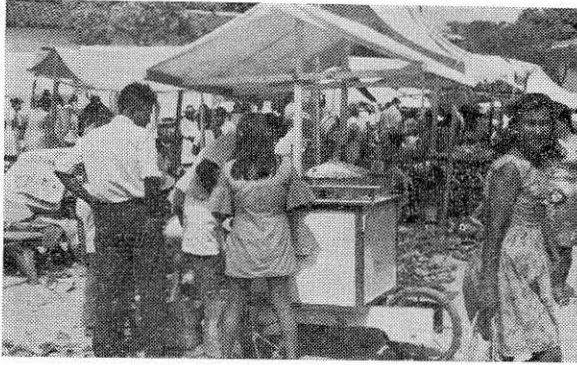
María Luisa de Montes y Marina Dueñas, cuando se informaban de las actividades económicas de Natagaima, fueron fotografiadas al pie de una corraleja de guadua, en que se trata el ganado vacuno y se ordeña.



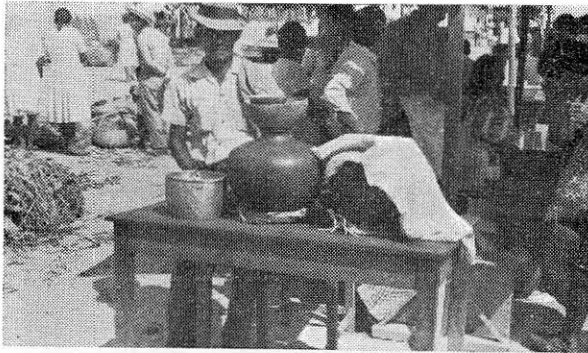
En esta corraleja, de que aparecen las cercas de guadua y algunos botalones, se reúne un buen número de terneros de raza cebú, índice de la buena ganadería de las tierras tolimenses en esta parte del valle del Magdalena.



Como en diversidad de comarcas colombianas, urbanas y rurales, entre las familias menos pudientes, se utiliza esta especie de corral que sirve de cuna.



En el mercado público y entre los diversos puestos cubiertos por los blancos toldos, aparece este, donde se venden los refrescos, indispensables en la calurosa Natagaima.



El moyo de barro conserva relativamente frío el *vino de palma*, que suele medirse en las totumas que aparecen en la boca del recipiente descubierto. El de la derecha, cubierto con un lienzo, está en espera de que el otro quede vacío.



La diversidad de frutos y géneros extendidos en el mercado público de Natagaima se puede apreciar en la fotografía, de la que asimismo puede inferirse la interesante charla sostenida por las vendedoras de *envueltos de maduro*.

ayuntar. Atar en yuntas o parejas las mazorcas de maíz para colgarlas y que se acaben de secar.

bocachiquiar. Pescar bocachicos.

bosteciar. Bostezar.

comidiar. Comer, tomar la comida de la tarde o del atardecer.

comisariar. ¿Qué hace el comisario? — *Comisariar toda la vereda* (cumplir órdenes del Alcalde).

deschuapar. Quitarle al coco la *chuapa* o capa fibrosa.

guachapiar. Cortar el rastrojo alrededor de las matas de plátano (es como limpiar a medias).

ispiarse. Despearse una bestia de carga.

semillar. Cortar semilla. *Estuve semillando*.

NOMBRES POSTVERBALES:

a) Observamos algunos en *e*:

el enlate. En la construcción de casas de bahareque acción de poner lata de guadua en las que van a ser las paredes.

El embute. En casas de bahareque, acción de embutir barro o tierra preparada entre las latas de las paredes.

el empaje. Acción de cubrir con paja la armadura de un techo. *El empaje de casas*.

el aporque. Trabajo de aporcar.

b) Observamos también postverbiales en *-o*:

el bosteceo. Acción de bostezar.

el guachapeo. Acción de guachapiar.

el cabelleo. Salir cabellos a la mazorca de maíz.

FORMAS Y ACEPCIONES VARIAS:

albuajábana. Deformación de almojábana.

asenso. Arriendo. (Dar o tomar en asenso).

bimbo. Pisco, pavo común.

bruzuelo. Deformación de orzuelo.

chinga. Especie de falda rústica improvisada que, a veces como única vestidura, llevan los pescadores cuando están en el río. Es también vestido de baño.

chingue. Especie de camisa larga que en pueblos y campos usan todavía algunas mujeres cuando van a lavar ropa en la

quebrada o el río. Es también vestido de baño de campesinas, acostumbradas a él³.

choipo. Dícese del que tiene un ojo entrece-
rrado.

espantamos. (De espanto y fantasma). Fan-
tasma.

familias. Hijos. *Tengo once familias*.

fóster. Deformación de Holstein, ganado
Holstein.

lata. Guadua rajada en tiras más o menos
angostas. Por extensión, simplemente
guadua.

lunguero. Peón, jornalero. (De *lungo*, jor-
nal, trabajo rural por días).

maleta. Bolsa de papel con asa o manija.

muán. Ser fantástico que vive en los ríos.

papá señor. Abuelo.

reservada (vulgarmente *cagalera*). Intestino
recto de las reses, que se prepara de mo-
do especial y muchas personas comen con
deleite.

susunga. Totuma agujereada para usar co-
mo coladero.

yunta. Par, pareja. (Una yunta de carne sal-
presa: dos madejas). El sentido de yunta
se ha ampliado porque una yunta de pes-
cado puede tener muchos, ensartados en
una cuerda.

VOCES INDÍGENAS:

Abundan las voces indígenas en el léxico
de la región. Entre ellas están, por ejemplo:

1. Algunos apellidos:

Alape, Bucurú, Capera, Culma, Cumaco,
Cupitra, Ducuara, Guluma, Palomá, Pa-
yanene, Poloche, Tacumá, Timoté, Ti-
que, Yacumá, Yaima, Yanguna, Yara,
Yate, etc.

2. Diversos nombres de lugar, de corrientes de agua, vegetales, etc.:

Natagaima, Ambeima, Imbá, Iguá, Chi-
calá, Cunirá, Yacó, Chitacó, Chicható,
Colopó, Chenche, Caloche, Anchique,
Cocora, Poira, Guacaneme, Belú, Amé,
Pacandé, Procué, Anacapé, Tocumé, Cu-
racas, Guayacán, etc.

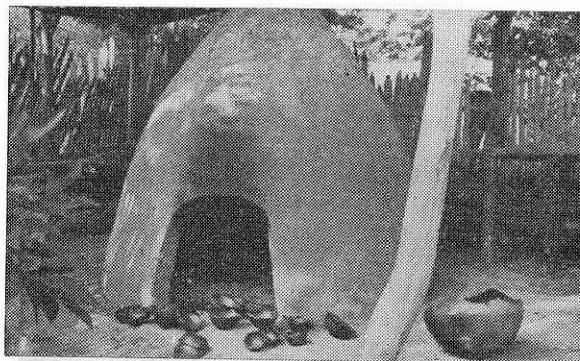
³ A veces el hablante trata de modo indiferente la
vocal final inacentuada, de modo que dice *chingue* o
chinga, así como *poste* o *posta*, con lo cual puede cam-
biar el sentido.



María Luisa de Montes, con la rosagante pareja
ecuestre que está en la primera fotografía de esta se-
rie, y otros simpáticos exponentes de la juventud de
Natagaima, en los alrededores de la población.



La fabricación casera de artefactos de arcilla no es
desconocida en estas regiones tolimenses, ni está des-
provista de gracia, como el cerdito-alcancía, el indio
y el rozagante pavo hasta el estilizado jarrón del otro
extremo.



Bajo cubierta, dentro de una empalizada de guadua,
está un horno casero en Natagaima para quemar
vasijas de barro, de las cuales se ven numerosas cazue-
llas que acaban de recibir el tratamiento, listas para
el mercado.

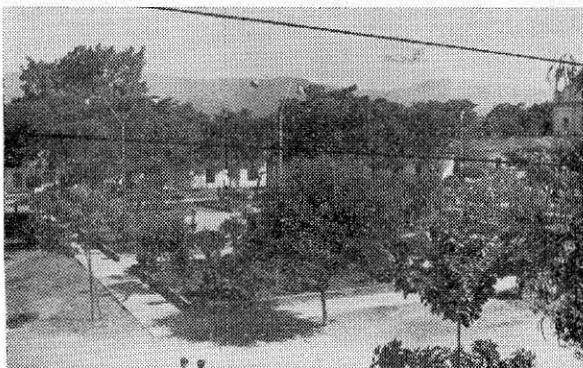
Por lo pronto hemos notado ya que diversos particularismos del habla (pronunciación y léxico, por ejemplo) y de la vida material son comunes a gran parte del llano del Tolima. En todo ello hay aspectos y detalles que difieren de España y del castellano peninsular.

NOTAS FINALES

Todos los datos anteriores sobre lengua, etnografía y folclor en Coello y Natagaima son apenas una pequeña muestra anticipada de los materiales recogidos allá durante una encuesta de aproximadamente tres días en cada población y sus alrededores, trabajo realizado por las tres personas que han escrito las presentes informaciones. El grueso del material está guardado en el archivo del Atlas (sede del Instituto Caro y Cuervo, en Yerbabuena). Es material para comparar con el recogido en otros lugares del Tolima y de Colombia, a fin de establecer tanto la extensión geográfica de los fenómenos observados como la forma de distribución y luego dar idea gráfica de estos hechos en una serie de mapas del país: este es trabajo para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia⁴.

El personal de la sección de Dialectología del mencionado Instituto hizo en el año de 1971 encuestas en seis poblaciones del Tolima: Herveo, Mariquita, Ambalema, Coello, Purificación y Natagaima. Esas encuestas forman par-

⁴ En varias ocasiones hemos explicado qué es un Atlas Lingüístico, cómo se hace, para qué sirve, etc. La más reciente, completa y breve información está en el número 121 de *Noticias Culturales*, Bogotá, 1º de febrero de 1971, págs. 7-8.



En Natagaima, aunque ya anchuroso, el valle del Magdalena aún aparece cercado por la cordillera, que sirve de fondo a la umbrosa vista del parque principal.

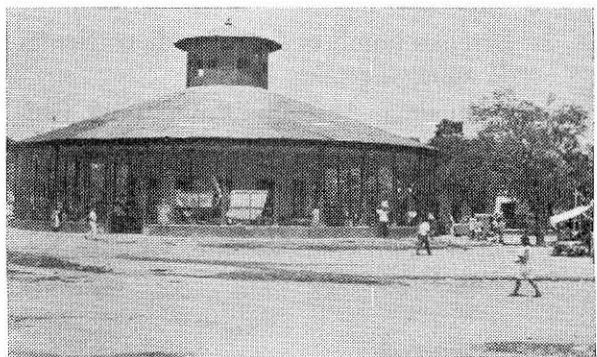
te de un plan que ha preparado y está ejecutando el Instituto Caro y Cuervo para elaborar el Atlas Lingüístico de todo el país. En el Tolima se efectuarán todavía encuestas — del mismo carácter del indicado anteriormente — en unas ocho o diez poblaciones, desde el Líbano hasta Alpujarra y el Ataco (o a la inversa; en todo caso a lo largo y ancho del Departamento. Ojalá el gobierno seccional nos ayudara con algunos dineros).

A las seis poblaciones investigadas durante 1971 en el Tolima hay que agregar las siguientes de otros Departamentos exploradas en años anteriores, también para el Atlas: una en el Cauca, una en el Cesar, cuatro en Nariño, seis en el Huila, quince en el Valle, diecisiete en Bolívar, diecisiete en Boyacá, veinte en Antioquia, veinte en el Norte de Santander, veinticuatro en Santander y treinta y una en Cundinamarca. En total, 162 localidades estudiadas hasta diciembre de 1971 inclusive, entre ellas Bogotá, Neiva, Popayán, Cali, Cartagena y Cúcuta.

Los Gobiernos de cinco Departamentos y la Universidad del Valle han costeado parte del valor de las encuestas, es decir, del trabajo de terreno en el respectivo territorio departamental.

En la mayoría de las poblaciones se han tomado numerosas fotos y de muchas de ellas se han traído a la sede del Instituto informaciones complementarias grabadas en cintas magnetofónicas. Además, con objetos adquiridos durante el trabajo en diversos lugares del país, se ha ido formando en Yerbabuena un museo etnográfico que, aunque pequeño todavía, es admirado ya por visitantes colombianos y extranjeros.

La enorme empresa del Atlas está en marcha; lentamente, pero en marcha.



La población de Natagaima se surte en este amplio y aireado pabellón de carnes en el mercado público, con numerosos puestos internos en la galería.

JOSE MARIA VERGARA Y VERGARA

La siguiente *autografía*, o autobiografía, al decir de D. Daniel Samper Ortega retrata de cuerpo entero al más festivo y delicado ingenio que han tenido las letras colombianas.

Se trata nada menos que del gran hijodalgo D. José María Vergara y Vergara, primer director de la Academia Colombiana, fundada el 10 de mayo de 1871; propulsor y animador de la cultura literaria en Santafé de Bogotá, a mediados del siglo pasado; fundador de la célebre revista *El Mosaico* y entusiasta mantenedor de la tertulia literaria bautizada con el mismo nombre; secretario de nuestra legación en España, Francia e Inglaterra; escritor talentoso y fecundo como pocos; compilador y editor de varios libros que hoy constituyen verdaderas curiosidades bibliográficas; autor benemérito, entre otras obras, de la importante *Historia de la literatura en Nueva Granada*; colaborador infatigable en más de una docena de periódicos (*La Caridad*, *El Iris*, *El Museo Literario*, entre otros); y, asimismo, fundador y redactor exclusivo de las siguientes publicaciones periódicas: *La Siesta* (en asocio de Rafael Pombo), *El Sur*, *La Matricaria*, *El Heraldo*, *El Mosaico*, *El 20 de Julio*, *El Entreacto*, *El Almanaque de Bogotá*, *El Hogar*, *La Fe* (en unión de D. Miguel Antonio Caro) y *Revista de Bogotá*. Títulos y ejecutorias más que suficientes para que su nombre, de veras ilustre, ocupe y mantenga un sitio destacado en las páginas de nuestra historia literaria.

José María Samper, contemporáneo y amigo entrañable del ilustre escritor que ahora recordamos, en magnífico ensayo biográfico nos describe así los rasgos físicos de su homónimo:

Era Vergara hombre de talla bastante más que mediana, y vigorosa y correctamente conformado; y no obstante la familiaridad de sus maneras, llanas y afables con todos, y sus instintos y hábitos inofensivamente burlones, tenía un aire muy distinguido, verdaderamente aristocrático, realizado por facciones nobles pero de suaves lineamientos, por una magnífica barba, negra como sus cabellos, abundante y graciosamente rizada, y unos ojos tan acariciadores como bellos.

Vergara y Vergara, "alma generosa, delicada y sensible", falleció en la plenitud de su vida y de su madurez intelectual, el día 9 de marzo de 1872, es decir, hace cien años.

La autobiografía que nos ocupa, de puño y letra de tan sobresaliente exponente del costumbrismo colombiano, vino años más tarde a manos del presbítero José Manuel Marroquín Osorio, hijo del expresidente Marroquín, quien la publicó — parece que por primera vez — en el número 46 de la revista *Santafé y Bogotá*, correspondiente al mes de octubre de 1926, de cuya publicación hemos tomado el texto que más adelante se transcribe.

A continuación reproducimos en facsímile las tres páginas que integran la *autografía* en referencia, tomadas de las copias que hacen parte de la colección *24 documentos facsimilares de la vida colombiana*, editada hace algunos años por el doctor Jorge Luis Arango, con el patrocinio del Banco de Construcción y Desarrollo y la empresa Seguros Colombia. Este documento, *Mi autografía*, está incorporado en la carpeta iv (documentos de *El Mosaico*) y constituye el número 11 de la citada colección. Ignoramos la suerte o el camino que haya tomado el manuscrito original.

Hemos creído oportuno reproducir, con motivo de la conmemoración centenaria de la muerte de Vergara y Vergara, una página del historiador y actual Jefe del Departamento de Historia Cultural de este Instituto, D. Guillermo Hernández de Alba, titulada *Una visita a José María Vergara y Vergara*, de vital fidelidad con el personaje y su época, escrita en el centenario natalicio del precursor de la historia de la literatura colombiana.

Finalmente, el retrato que ilustra la transcripción de la *autografía* es copia del óleo pintado, en el año de 1928, por el maestro Ricardo Acevedo Bernal. Esta obra artística, de propiedad de la Academia Colombiana de Historia, en la parte inferior, precedida del nombre completo de Vergara, tiene la siguiente leyenda sobre una franja metálica:

Narró los anales de la Literatura Nacional y la enriqueció con obras inmortales. Guardó la Fé Católica, la honró con sus virtudes y la defendió con su pluma. Fue uno de los fundadores y el primer Director de la Academia Colombiana de la Lengua y primer Miembro Correspondiente en Colombia de la Real Academia Española. Nació en Santa Fe de Bogotá el 19 de marzo de 1831. Murió el 9 de marzo de 1872. — RAFAEL M. CARRASQUILLA.

Mi autobiografía.

I.

Nací el 19 de marzo de 1831 en la casa de mi tía, una cueva adyacente de la familia, al norte. ^(Vulgo, punto a Chiari) Los padres, Santaferinos de la cepa.

II.

Cuentas. Para aprender a leer, la de don Gerbelesona. Condiscípulo, Margarita Merizalde, mis hermanas, Lucilas i un bobo cuyo nombre no recuerdo. Sistema de educación, esposa pedregosa de mi tía. Para aprender a escribir, la de don Rafael Villoria. Condiscípulos, los hijos de don Pedro Gual, los del General Paris, los Carrasquillos Lemas, Ignacio Buenaventura, los Morales Montenegro, Juan Crisóstomo Stamm i, probablemente, Ricardo Carrasquilla.

III.

Colegio. 15 días donde don Alipiano González: 3 meses ~~donde~~ el Colegio del Porvenir: 6 años el Seminario de los Terzitos. 1 año de la Santo Tomás i 1 año en clases particulares. Total ocho años, tres meses i quince días, durante los cuales aprendí a no poder ser comerciante.

IV.

Aventuras. Me fui al Sur: me enamoré de Satoria el día 12 de mayo de 1851. i me casé el 12 de febrero de 1854. Quise ser doctor en 1850 por gods i padé en 1860 por refs. Me ahogué el 22 de diciembre de 1848 i me llevaron a la cárcel el 7 de marzo de 1861.

V.

Carrera pública. Secretari de Hacienda, i luego de Gobierno en 1854. i 1855 en Popayan: Legislador provincial, jefe político: catedrático en el Seminario i Vicario de la Universidad: todo esto para en Popayan. No hice nada bueno en todo eso; pero lo peor que hice fue era época fue admitir un desafío, enseñar gramática griega, votar al Secretari de la Universidad por un balon, a causa de que me enfadaba: hacer un mal negocio con Felipe Artobeda, i comprar una mula recatada que me iba matando. Congresista en 1858 i 1859: legislador del Estado de Cundinamarca.

en 1857 i luego Secretario de Gobierno en el mismo año. No hice nada bueno: me acuerdo un quito de que me escapé un mañana para ir a firmar la Constitución de 1858, i de que salvé la vida de un hombre.

Tercera época. Fui Secretario de Gobierno de Cundinamarca en 1861. Me acuerdo un quito de que serví a órdenes de Faustín Dávila que es un rapaz de oro i un gran caudillo: me para haber tenido correspondencia oficial como Secretario, con Rufar Garrido.

Cuarta época. Fui agente Comisionista, i me aproximé de la verdad para avisar que me encargó junto con mi antiguo amigo i mi buen amigo Galindo, de toda clase de comisiones. Calle de Bolívar, n.º 3 i 5. Precio convencional.

Como se ve, hai un punto de contacto entre don Pedro López Aldana i yo: el terminó su carrera pública por botellas, i yo por mandaderos.

V I.

Carrera de escritor. Redacté el Sur en el Sur contra don Esteban no Ospina en 1856. i el Herald contra él i Juli Estobedo en 1860. Me causa disgusto acordarme de ambos; ^{por qué} pero que me freyeron mucho la paciencia.

He sido fundador de El Moravia, i me acuerdo un quito de que me firmen página hasta hoy último.

V II.

Obras notables. He limpiado tres poteros en el Parque sin tener plata. Hize o redifiqué una cuenta i me quedó suca a mi quito.

Obras impresas. Versos en varios periódicos: un alegato con Manilla, a favor delos yodas: memorias sobre la liberación de la Nueva Granada (que es lo que mas quiero) artículos de Costumbres; por costumbre de escribir artículos: necrolojías, versos de encargo i sermones.

Obras manuscritas. "Merced" novela. Cuadro político o "Días históricos", desde 1849 hasta hoy. Parte del diccionario geográfico: casi todo el diccionario biográfico: andamios, obra en

velas, "Abn Chismos" i "Abn odio a muerte". Discurro sobre la generacion
del lenguaje, i otras barbaridades, que tengo guardadas.

VII

Guitas, amiguitas, cartuchos, ambicion D. Mirta a Manuel, Ricardo,
Chepe, Pepe, Amibal ^{Dracien} i M. Pombo con frecuencia: de vez en cuando a
Valenzuela, el Padre Alpha i Benito Guiton. Leo a Juana Catalan,
Fructa, Chateaubriand i Don Quijote. Forno chocolate al levantarme:
fumo tabaco i cigarillos todo el dia: como maripollano toda la
diaz: quisiera morir donde ^{fuere de} ~~fuere~~ ^{de} ~~de~~ ^{siempre}!

VIII

Caracter, cualidades D. Si ^{bongachon} ~~bondadero~~, sencillo, mihi trabajador
i mihi apgado a mi familia por una parte, entrando mi amigjs
entre mi familia: por otra, no se trabaja, ni algj incontinentemente
en mis trabajos, pasando de uno a otro, sin enterme ninguno: ni
indiscreto, imprudente i cabezudero, i al mismo tiempo, no se decia
no, o lo que es lo mismo, tengo debilidades de caracter. Me per-
dido correccion de mis defectos, i no lo he puesto por obra

Resumen.

Quando tenga 60 años sere todavia i superari de un
un buen muchacho. Mis hijos no recibiran de mi, sino
el consejo de que no me imiten.

Bogota, set. 10 de 1864.

J. M. Vergara Vergara

La anterior reproducción del manuscrito de la autografía de Vergara y Vergara forma parte de la colección *24 documentos facsimilares de la vida colombiana*, editada hace algunos años por el doctor Jorge Luis Arango para el Banco de Construcción y Desarrollo y la empresa de Seguros Colombia. Este documento está incorporado en la carpeta iv (documentos de *El Mosaico*) y constituye el núm. 11 de la mencionada colección.

A continuación ofrecemos la transcripción de este manuscrito tal como fue publicada en la revista *Santafé y Bogotá* (núm. 46, octubre de 1926), con la advertencia de que se ha enmendado el título y el segundo apellido de los Carrasquillas, que no es *Lemus* sino *Lemas*, de conformidad con el manuscrito.

MI AUTOGRAFIA

I

Nací el 19 de marzo de 1831 en la casa de esquina, una cuadra adelante de la Candelaria, al norte (vulgo, junto a Chiari). Soy, pues, santafereño de la cepa.

II

Escuelas. Para aprender a leer, la de doña Cerbeleona. Condiscípulos, Margarita Merizalde, mis hermanas, Ladislao y un bobo cuyo nombre no recuerdo. Sistema de educación: coraza y pellizcos de monja. Para aprender a escribir, la de don Rafael Villoria. Condiscípulos, los hijos de don Pedro Gual, los del General París, los Carrasquillas Lemas, Ignacio Buenaventura, los Morales Montenegros, Juan Crisóstomo Llano y, probablemente, Ricardo Carrasquilla.

III

Colegios. Quince días donde don Ulpiano González: tres meses en el Colegio del Rosario: seis años en el Seminario de los jesuitas: un año de San Bartolomé; y un año en clases particulares. Total ocho años, tres meses y quince días, durante los cuales aprendí a no poder ser comerciante.

IV

Aventuras. Me fui al Sur: me enamoré de Satura el día 12 de mayo de 1851 y me casé el 12 de febrero de 1854. Quisieron darme rejo en 1850 por godo, y palo en 1860 por rojo. Me ahogué el 22 de diciembre de 1848, y me llevaron a la cárcel el 7 de marzo de 1861.

V

Carrera pública. Secretario de Hacienda y luégo de Gobierno en 1854 y 1855 en Popayán. Legislador provincial y jefe político. Catedrático en el Seminario y Vicerrector de la Universidad: todo esto pasó en Popayán. No hice nada bueno en todo eso; pero lo peor que hice en esa época fue admitir un desafío; enseñar gramática griega; botar al Secretario de la Universidad por un balcón, a causa de que me enfadaba; hacer un mal negocio con Sergio Arboleda, y comprar una mula resabiada que me iba matando. Congresista en 1858 y 1859; Legislador del Estado de Cundinamarca en 1859, y luégo Secretario de Gobierno en el mismo año. No hice nada bueno. Me acuerdo



JOSÉ MARÍA VERGARA Y VERGARA

con gusto de que me escapé con maña para no firmar la Constitución de 1858, y de que salvé la vida de un hombre.

Tercera época. Fui Secretario de Gobierno de Cundinamarca en 1861. Me acuerdo con gusto de que serví a órdenes de Justo Briceño, que es un corazón de oro y un gran carácter. Me pesa haber tenido correspondencia oficial como Secretario con Rojas Garrido.

Cuarta época. Soy agente comisionista, y me aprovecho de la ocasión para avisar que me encargo junto con mi antiguo amigo y mi buen amigo Galindo, de toda clase de comisiones. Calle de Bolivia, números 3 y 5. Precio convencional.

Como se ve, hay un punto de contacto entre don Pacho López Aldana y yo: él terminó su carrera pública por botillero; y yo por mandadero.

VI

Carrera de escritor. Redacté «El Sur» en el Sur contra don Mariano Ospina en 1856; y «El Heraldó» contra él y Julio Arboleda en 1860. Me causa disgusto acordarme de ambos periódicos, porque me fregaron mucho la paciencia.

He sido cofundador de «El Mosaico», y me acuerdo con gusto desde su primera página hasta la última.

VII

Obras notables. He limpiado tres potreros en El Bosque sin tener plata. Hice o reedifiqué una casita y me quedó muy a mi gusto.

Obras impresas. Versos en varios periódicos; un alegato con Murillo, a favor de los godos; Memorias sobre la Literatura de la Nueva Granada (que es lo que más quiero);

artículos de costumbres, por costumbre de escribir artículos; necrologías, versos de encargo y sermones.

Obras manuscritas. «Mercedes», novela. Cuadros Políticos o «Días Históricos», desde 1849 hasta hoy. Parte del diccionario geográfico; casi todo el diccionario biográfico. Andando, dos novelas: «Un chismoso» y «Un odio a muerte». Discurso sobre la generación del lenguaje; y otras barbaridades que tengo guardadas.

VIII

Gustos, amistades, costumbres, ambición, etc. Visito a Manuel, Ricardo, Chepe, Pepe, Aníbal, Briceño, M. Pombo con frecuencia; de vez en cuándo a Valenzuela, al Padre Alpha y Benito Gaitán. Leo a Fernán Caballero, Trueba, Chateaubriand y Don Quijote. Tomo chocolate al levantarme, fumo tabaco y cigarrillo todo el día, cómo manjar blanco todos los días. Quisiera morir donde jugué de niño.

IX

Carácter, cualidades, etc. Soy bonachón, sencillo, muy trabajador y muy apegado a mi familia, por una parte, entrando mis amigos entre mi familia; por otra, no sé trabajar, soy algo inconstante en mis trabajos, pasando de uno a otro sin criterio ninguno. Soy indiscreto, imprudente y cabeciduro, y al mismo tiempo no sé decir nó, o lo que es lo mismo, tengo debilidad de carácter. He podido corregirme de mis defectos, y no lo he puesto por obra.

R E S U M E N

Cuando tenga sesenta años seré todavía y no pasará de ser un *buen muchacho*. Mis hijos no recibirán de mí sino el consejo de que no me imiten.

J. M. VERGARA VERGARA.

Bogotá, septiembre 10 de 1864.

UNA VISITA

A JOSE MARIA VERGARA Y VERGARA

La noble cabeza doblegada sobre su pecho; la aristocracia de sus facciones retocadas por palidez de cirio; el gesto apacible de su boca entreabierta; la paz augusta de su cuerpo todo, así, en su amplia silla rodeado de sus libros y papeles, si parece que aún su pensamiento se posara sobre las cuartillas para dar término a la nota editorial que solicitada por *La Unión Católica* jamás pudo concluir; así nos hemos acercado a su puerta. Escuchamos su acogedor *adelante*, entreabrimos el amplio portalón colonial, y antes de penetrar de lleno en la riquísima mansión de su vida, que desde este instante en que ha dejado de existir corresponde a la historia, nos extasiamos en la fuente que eleva sus aguas purísimas en medio del encanto de un jardín andaluz. Vivos colores, mañana de sol, murmullo de fuente cristalina que dice su cantar a los frescos rosales de Jericó.

Es así como, si adentramos un poco, veremos su vida. La fe ardiente, manantial inagotable de aguas vivas que llevó su espíritu a Dios; su acogedora generosidad de portalón colonial, el colorido de su pensamiento, el jugueteo de su imaginación, que al igual de la brisa en las rosas hace perfumar. [...]

Arrebujado en su capa, que completa la figura del hidalgo, y que le defiende de la brisa yerta de esta mañana de marzo, nos conduce a su estudio. Amplios anaqueles enriquecidos por joyas literarias del más variado género: historia, lingüística, geografía, teatro, místicos, autores antiguos y modernos, preciosos manuscritos coloniales que esperaban su mano y su ciencia para arrancar de ellos nombres y fechas, épocas faustas y ciclos de dolor.

Exornando los severos muros de su estudio, distinguimos las figuras de Manzoni y de Chateaubriand, de Selgas y de Campoamor, de Conscience y de Hartzenbusch, sus autores predilectos, los que educaron su inteligencia, avivaron su imaginación en los años ya remotos de su niñez y juventud, los que admiró siempre, y en cuya búsqueda recorrió los países europeos, llegando hasta ellos, ya a la huesa solitaria de donde arrancó *Un manojito de hierba*, su mejor presente literario; o ya donde pudo recoger el recuerdo vivo de las figuras ya caducas de sus viejos favoritos, cuyas son las imágenes al pie de cada una de ellas, leemos los caracteres que las manos maestras consagraron a su admirador, feliz discípulo en veces, que de más allá de los mares y tras larga peregrinación llegó hasta sus puertas.

Y cuántos recuerdos de los suyos; cuántas reliquias para él inapreciables y que le atan más y más a la Independencia y a la Colonia, la oscura noche para muchos, y que para él significaba la luz de sus ensueños, la nostalgia de su raza, de los tiempos hidalgos de sinceridad a prueba, de hierros florecidos, de doctos y santos varones, de mujeres fuertes, de las que nacieron los libertadores, de las que sabían de los minuets y de las pavanas; cuando la vida co-

rría suave y dulce como un remanso y se envejecía así, y el tiempo era bastante para saciar inteligencias como la suya, sin tener que levantar los ojos de los manuscritos para convertir la pluma en acerada espada que era preciso blandir contra los enemigos de su fe. Entonces había fe; entonces se era cristiano de verdad, se respetaban los unos sin odiar a los otros, la vida era paz, la vida era buena... Así soñaba él.

Y sobre su amplia mesa de escribir los periódicos de la ciudad, subrayados los unos, con observaciones al margen los otros; esquelas variadas solicitando de él una nota editorial, una página de versos, una réplica al artículo que se le envía, una comisión de la Sociedad de San Vicente de Paúl, una carta llena de lágrimas, en la que le piden un apoyo, fuera de varios legajos con versos los unos, con una novela los otros, con un cuento el de más allá, de noveles autores que buscan su voz de aliento, su aplauso siempre generoso, su dirección de maestro. Esto y mucho más para despacharlo él solo, para satisfacer y servir a todos los que a su puerta llaman, los que buscan su luz, los que lo hojean para salir de dudas o de error.

[...] nos permitimos tomar de los estantes los libros que hace rato anhelamos ver. Confundido entre muchos, hallamos uno: *Historia de la literatura en Nueva Granada* es su título, su formato pequeño, sus páginas muchas, su enseñanza incomparable, como que es la primera obra en su género que entre nosotros se escribe, la que guarda el fruto de vigiliadas, de trabajo intenso, de búsquedas interminables, la que salió de esa cantidad abrumadora de libros que se aprietan en los estantes, la que consagró a su autor, que ahora, como siempre, sonrío bondadoso.

Al lado de esta obra, que ha de perdurar a través de las edades, un pequeño librito con estos renglones: "A Satoria: Recibe, amiga mía, estos versos, que comencé a escribir cuando comencé a amarte. Muchas de estas páginas tienen tu nombre, todas han sido escritas pensando en ti. Recíbelas como cosa que ha venido de ti a mí y vuelve ahora a ti"... Nuestro corazón suspendido de emoción al adivinar el mejor amor, el tierno idilio cegado por la muerte, hace tornar nuestra vista a Vergara, de cuyos ojos brotan silenciosos raudales de lágrimas.

¡Satoria! Es plena juventud, la vida se anuncia triunfante para él, la había presentido, la había soñado, y un día la encontró, la llamó su esposa, la adoró para siempre y fue la madre de sus hijos; la que llenó su vida de dicha mientras a su lado vivió, la que con sus ternuras borraba en él las huellas de la lucha, las heridas que la maledicencia lanzó contra él, que siempre tuvo la honradez por lema, que jamás albergó en su pensamiento malévola idea; y murió ella, y tras ella la ilusión del hidalgo que ahora tiene los ojos cuajados de lágrimas...

Unos pasos menudos, unas risas juguetonas, llegan hasta nosotros, y ya llenan el estudio. Y en tropel las tres delicadas criaturas, dulces como el corazón de sus padres, y el niño de carácter reservado y con la melancolía del dolor paterno, en quien se adivina seguirá la carrera de su tío Rafael, aquel benemérito sacerdote, lleno de virtud, hacen dibujar en el rostro del padre, enantes dolorido, felicidad incomparable, y señalándonos a la mayorcita, nos recuerda cómo es ella la imagen viva de su Saturia; y mientras la miramos, nuestros dedos han ido pasando algunas hojas del librito que puso delante de nuestros ojos el mejor hogar, y leemos:

Duérmete entre mis brazos,
 Duérme tranquila,
 Encanto de mis noches,
 Luz de mis días.
 Duérme, que velo
 Por guardar amoroso
 Tu grato sueño.

Y tras esta canción de maternal dulzura miramos al padre, que contra su corazón dolorido estrecha a sus hijos, las más bellas flores que crecieron al abrigo de Casablanca, y añoramos el viejo solar que infundió su espíritu a "siete generaciones de hombres buenos", evocando a la vez la infancia de José María.

¡Casablanca! Recostada en limpios cerros, recrea su vista por la sabana que se abre maravillosa a sus pies. ¡Casablanca! Allí está vigilante doscientos años ha. Si supiera hablar, cuánto nos diría; de sus envejecidos muros cubiertos de lama y acosados por la fúnebre hiedra brotarían lágrimas [...]; de allí tenía que salir José María.

Es tierno niño y comienza a rumiar grandes ideas, hendiendo el agua con su barquichuelo "de blandos juncos y ramas hecho", sueña... El aleteo de las nubes de patos que le rodean, el llamar triste de las caicas, que esconden sus nidos entre el juncal, el relinchar nervioso de su caballo, el balar triste de las ovejas en el corral, el llamar de las vacas al recental, el sol poniente ya detrás de las rocas de La Letra, y con todo esto la blanca camita "de lino fresco", y los besos ardientes de mamá Ignacia, que curaron su cuerpo de los porrazos, que endulzaron su primera vida de Casablanca. El viento que lloraba tras las ventanas las sombras de sus mayores, la Virgen de la Silla que le guardaba, la grama para el pesebre de aguinaldo, el fiel perro Carbunco, que murió en los jarales de las montañas, las bellas flores que cuidaba para la Virgen... Todo, todo lo guardó su alma [...].

Seis años pasó en el seminario de los jesuitas y uno en San Bartolomé [...]; en el colegial Vergara corrían parejas la dulzura de su carácter y su singular aplicación. De aquí salió él llevando innumerables apuntes tomados del archivo y que constituyeron rico aporte para sus producciones de más tarde. De la Universidad Central, donde concluyó sus estudios de retórica y poética, salió para Popayán, la ilustre y señorial [...]. Regentó cátedras, redactó las constituciones del colegio seminario, redactó periódicos, ya literarios, ya políticos; ocupó en 1853 la secretaría de la gobernación, y tres años más tar-

de, el joven literato, ya en plena carrera de triunfos, fue diputado a la legislatura del Cauca, jefe político de Popayán y vicerrector de la universidad; más luégo representante por Cundinamarca a los congresos de 1858 y 59, secretario de gobierno de Cundinamarca, tesorero de la Casa de Moneda y secretario de la legación en París.

[...] ¿Qué otra cosa, sino labor de verdadero patriota fue la que realizó desde aquel día en que en sus manos de niño cayeron las dos obras que definieron su espíritu y formaron su estilo literario?

Cervantes y Chateaubriand. Habían pasado sus primeros años de estudio, la inquietud de su inteligencia poderosa se había acentuado, su imaginación divagaba, y ahora le vemos en Casablanca. El niño se pasea por el amplio corredor, sus ojos soñadores se posan en las páginas de un libro que su instinto descubrió en el escritorio de don Ignacio Manuel, su padre, es *El genio del cristianismo* y más tarde son *Atala* y *René*; la primera le hizo conocer su inspiración poética, y en los blancos muros de Casablanca, escribe ahora el borrador de sus primeros versos, su canto a Atala...

— Estos libros, nos dice, hubieran convenido a un carácter austero para darle ternura; el mío se hizo soñador y exageró todo lo que podía exagerarse en mi corazón [...].

Su corazón buscó con locura la sinceridad, necesitaba de afectos y en sus padres primero, en Saturia después, y en el grupo privilegiado de sus amigos, los que merecieron su afecto de hermano, encontró su vida la felicidad que buscaba, y por eso ahora nos recibe a nosotros, acentuada la dulzura de su alma, si nosotros le obligamos a recordar sus afectos, su vida de niño, su casa antigua, sus abuelos ilustres...

Y él nos dice: — Yo, viejo de pesares aún más que de años, tengo la manía de los recuerdos, como los octogenarios. Las memorias se enlazan místicamente en el alma; por seguir tras una hay que recorrer otras, hasta que, a la ventura, se encuentra la que se busca. Una vez que uno ha tomado esa manía de divagar, huyendo de nombrar su dolor, porque no lo olvida, contrae esa costumbre para todo. He aquí por qué voy rodeando, por qué no voy derecho a mi objeto.

En todas partes su dolor; quisimos distraer su pensamiento y le hablamos de sus amigos, de sus hermanos en el sentimiento, en la aspiración, en la hidalguía, en el patriotismo; los que como él dedicaron sus mejores días a hacer patria, a dar lustre y esplendor a la lengua de Cervantes.

Y uno a uno van desfiliando: Marroquín, Carrasquilla, Samper, Guarín, Silva, Gutiérrez de Alba, Manuel Pombo, Diego Fallon, Quijano Otero, Borda... ¿A qué ponderarlos? Ellos formaron con Vergara apretado haz. Y en la última noche que les encontró reunidos, estuvieron como en la primera y como siempre, pendientes de su amigo, de su hermano.

GUILLERMO HERNÁNDEZ DE ALBA.

En *El Espectador*, Bogotá, 18 de marzo de 1931.

L U I S V I D A L E S

EN SU PATRIA Y SU TIEMPO

Alguien llega de pronto y esconde la sencilla
presencia en el mutismo de su forma inasible;
yo lo siento en su ausencia toda blanca y visible;
él apaga el silencio y enciende la bohardilla.

Alguien que no ha venido está cerca a mi silla
y me palpa callado con la mano intangible;
el mantel es la forma de su cuerpo insensible,
la sal es la mirada y el pan es la mejilla.

Si le digo que hable, la palabra callada
mudamente me dice con voz impronunciada
el secreto que nunca logra oír el oído.

Junto a mí siento el peso de su ausente figura.
A la mesa ha llegado también la noche oscura,
y él se ha ido de pronto al quedarme dormido.

En 1926 — tenía entonces 22 años — publicó Luis Vidales un libro sensacional: *Suenan timbres*. Sus poemas alborotaron el manso ambiente literario, escandalizaron, indignaron. Los tradicionalistas fanáticos y todo el conservadurismo literario registró notarialmente la defunción de la poesía. Pero también el libro suscitó entusiasmos juveniles y fue acogido con simpatía por las personas de más abierta sensibilidad. Luis Vidales nació en Calarcá el año de 1904, pertenece a la generación de los Nuevos; pero mientras sus contemporáneos León de Greiff, Rafael Maya, Germán Pardo García, Rafael Vásquez, José Umaña Bernal... prolongan el modernismo remozándolo en cierta medida e impregnándolo ligeramente de las

estéticas del ambiente, Luis Vidales daba un salto audaz hacia otras virginales tierras poéticas.

Es necesario decir que Luis Vidales fue, entre sus contemporáneos, el único que escribió a la altura de su tiempo, el único que se plantó con un libro extraordinario en la *Vanguardia*, el único que incorporó a su poesía las nuevas criaturas lucientes de la técnica, la inquietud revolucionaria que insurgía con las primeras victorias del socialismo y los tesoros oníricos que venían de la inmersión freudiana en el subconsciente. Y no se trataba tan sólo de pueretas metafóricas ni del baile de la cuerda floja de la retórica descoyuntada. La obra primigenia de Vidales, aunque menor en influjo

y extensión, equivale dentro de los límites colombianos a la del gran Vicente Huidobro en Chile. En *Suenan timbres* hay agilidad, brillo, ingenio, humor y, a menudo, ternura y lirismo. Es el momento en que el hombre se encara con la máquina y lo *deportivo*, se convierte en categoría moral y norma de conducta. Y un arte nuevo de extraordinarias posibilidades — el cine — se convierte en diversión universal y cauce de poderes y experiencias estéticas.

En lo que al acontecer literario se refiere, asistimos en esa década (1920-1930) a la *desintegración del modernismo*. Se buscan formas y fórmulas de relevo: se ensaya todo sin que la extravagancia o el absurdo detengan al experimentador. Es el momento de los *ismos* (cubismo, altruísmo, creacionismo...), de "la prisa trágica de los *ismos* sucediéndose rápidos como reyes godos". Brilla en el caudal fugaz de los *ismos* una grande y juvenil ambición poética y es indudable su acción fertilizante y suscitadora sobre la poesía posterior. Transcribimos uno de los poemas típicos de esa época: la deliciosa e ingeniosa *Oración de los bostezadores*.

Señor:

Estamos cansados de tus días
y tus noches.
Tu luz es demasiado barata
y se va con lamentable frecuencia;
los mundos nocturnales
producen un pésimo alumbrado
y en nuestros pueblos
nos hemos visto precisados a
sembrarle a la noche
un cosmos de globitos eléctricos.

Señor:

Nos aburren tus auroras
y nos tienen fastidiados
tus escandalosos crepúsculos.
¿Por qué un mismo espectáculo todos los días
desde que le diste cuerda al mundo?

Señor:

Deja que ahora
el mundo gire al revés
para que las tardes sean por la mañana
y las mañanas sean por la tarde.

O por lo menos,

Señor,

si no puedes complacernos,
entonces,

Señor,

te suplicamos todos los bostezadores
que transfieras tus crepúsculos
para las doce del día.
Amén.

Pero de pronto anhelando liberarse de la gravitación universal y emprender un viaje interplanetario, la nota amorosa y premonitoria:

Me acompañarás entonces,

oh dulce niña mía?

Iremos lejos,

lejos.

Y si nos coge la noche

nos quedaremos a dormir

en un pequeño pueblo de la luna.

Resulta interesante el hecho de que Vidales, escribiendo en plena vanguardia revolucionaria de la primera post-guerra y en un ambiente de modas cosmopolitas, permanece fiel al aire de nuestra patria. Por la raíz de sus versos sube la savia del terruño nativo que, tronco arriba del poema, conmueve hasta las últimas hojas altas — quiero decir palabras — ya humedecidas de un azul colombiano. Así:

Yo digo Calarcá y en seguida sube

como el pocillo de café a la boca,

y un niño tierno avanza por la nube

del año 7, corre, y ya la toca.

Yo digo Calarcá y algo me sabe

a lulo y a granadilla y dilumoca...

Dadme otra vez el niño de mis años,

el niño azul de Calarcá sonora.

Voy a la tierra; dadme, dadme el niño

de cielo, avanzo hacia la tierra sola.

Y de pronto siente — como en el soneto sobrecogedor que encabeza estas líneas — la mano del misterio sobre su hombro.

En los últimos años la poesía de Luis Vidales se enriquece con nuevas dimensiones, con hondos y luminosos hallazgos. Es de lamentar que la obra de este grande y poderoso poeta ande dispersa en publicaciones inencontrables. Esperamos una pronta edición digna y justa.

EDUARDO CARRANZA

LA BIBLIOGRAFIA COLOMBIANA EN EL AMBITO DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS

Nos complace incluir en estas páginas el capítulo dedicado a Colombia por la doctora Irene Zimmerman en su libro, de reciente aparición, titulado Current National Bibliographies of Latin America (Gainesville, Center for Latin American Studies, University of Florida, 1971, ix-139 págs.), en el cual destaca que Colombia "ha pasado en dos décadas de la categoría de los países sin real bibliografía nacional a la más elevada tanto en calidad como en publicación de lo actual". La doctora Zimmerman ha sido profesora de español, historia y literatura hispanoamericana; actualmente es Bibliotecaria en la Universidad de Florida y ha publicado importantes trabajos en el campo de su especialidad.

Startling geographic contrasts in Colombia and corresponding problems in communication are reflected in the country's bibliographic records, but recent decades have brought dramatic changes. Before the airplane completely revolutionized transportation, the three Andean ranges extending from the country's southern border toward the north had blocked east-west communications. Life flowed from south to north, along the valleys of the Cauca and the Magdalena rivers. The journey to Bogotá, using river steamers up the Magdalena until halted by rapids, then continuing by train, took at least a week. Bogotá, founded in 1538, was an Archbishopric, which became the center of the Viceroyalty of New Granada. It came to be called the "Athens of America", a title it prized highly.

In most other Latin American countries, the capital is the principal city and publishing center of the country, but Bogotá has had exceptional competition. The air age has enhanced the relative position of the capital, which now has a population of some two million. But Medellín, approaching its first million, Cali well on its way towards that number, Barranquilla past the half-way mark, and the port cities of Bucaramanga and Cartagena past the quarter point, are all important cities in their own right. The diversity is reflected in the existence of regional historical or other cultural journals, of which the Zimmerman *Guide to Current Latin American Periodicals* (1961), listed twelve currently published as of 1960. In terms of present-day local bibliography, the first four cities named were all represented in the *Fichero bibliográfico hispanoamericano's* list of contributing publishers in a typical issue (March 1969). Many countries with only one real publishing center complain that compliance with the law of legal deposit is poor. In Colombia (where the law calls for the deposit of copies of all works in the National Library) that country's repeated complaint of noncompliance may be exceptionally well based.

Given the existing geographical and historical circumstances, the lack of a bibliographical tradition in Colombia is understandable. Recently, however, the country, with its internal communications castly im-

proved by air transportation, has made great efforts to develop and maintain adequate bibliographical records, and its progress has been remarkable. In a paper entitled "Colombian Bibliography" written by Rubén Pérez Ortiz for the Sixth Seminar (1961), he stated that concern over the establishment of bibliographical services in Colombia began with a paper which he prepared for UNESCO in 1950 entitled "Improvement of Bibliographic Service". He noted that credit was due UNESCO and the Organization of American States for providing the initial stimulus for such progress as has been made. He considered such stimulus a service which international organization could and should render to countries "when there is no clear knowledge of what... bibliography represents to the cultural and material advancement of their people".

When Rubén Pérez Ortiz wrote his 1961 account of the state of Colombian bibliography, he had become the Head of the Bibliographic Department of the Instituto Caro y Cuervo¹, an Institute which had long enjoyed an international reputation for its work on linguistics and in bibliography related to that field, but which had only recently undertaken responsibility for compiling and publishing the current national bibliography.

The first *Anuario bibliográfico colombiano* was compiled by Pedro R. Carmona and was published in Cali in 1951. Its contents were incorporated into the next volume, 1951/1956. This was compiled by Rubén Pérez Ortiz, as were subsequent volumes through 1962. The 1963 volume, published in 1966, was entitled *Anuario bibliográfico colombiano "Rubén Pérez Ortiz"*. In the preface the new editor, Francisco José Romero Rojas, paid tribute to his predecessor, who died in April 1964. He reviewed briefly the publishing history of the *Anuario* and stated that it would continue along previous lines. Books and pamphlets would be listed on the basis of the Dewey Decimal System, and a comprehensive index of names would be provided. Annual lists of new periodicals were also to be continued. Dr. Romero Rojas thanked those who had cooperated in supplying data or in allowing their collections to be checked. However, he urged fuller compliance in the national interest with Decree Number 2840, dated November 14, 1961, and signed by the President and the Minister of National Education.

This rather remarkable document stated that in accordance with a 1954 decree the Instituto Caro y Cuervo had been charged with the compiling of the

¹ An article by Guillermo de Zéndegui, "Temple of the Spanish Language", in *Américas* for January 1964, gives an excellent account of the Institute, with illustrations showing its Hacienda Yerbabuena setting and its Director, José Manuel Rivas Sacconi. The ICC has an office in the National Library, but its files for national bibliography, current and retrospective, are maintained on the Yerbabuena premises.

national bibliography and that a Department of Bibliography had been created for the purpose. It was therefore decreed that all publishers should send a copy of every item printed by them to the Instituto Caro y Cuervo within one month of its publication date. It was provided that in the case of noncommercial items they might be loaned to the Institute with a written request that they be returned when bibliographic data had been noted for the *Anuario*. Compliance was asked for, but no penalty was indicated for failure to send the materials. Even though the supposed requirement may be less than fully effective, the intent and language of the decree, signed by a President of international stature — Alberto Lleras Camargo, a former Secretary-General of the OAS — gave new prestige to the concept of national bibliography in Colombia, and by extension throughout Latin America: Considering "That it is the duty of government to support every effort which makes for the diffusion of the intellectual patrimony of Colombians and that the compilation and publication of bibliographies is the most practical means of making known the contribution of Colombia to sciences, arts, and letters . . ." ².

In spite of difficulties the ICC's Department of Bibliography has succeeded in bringing the *Anuario* up to date. Dr. Romero Rojas stated to this writer in May 1969 that the 1967/1968 volume was then in press and that it was his intention to maintain a current publishing schedule. Publications which reached him tardily (and only items personally handled by him were included) would be listed later. Work on a 1951 to 1968 supplement was in progress but no target date had been set for its completion. He reported that the compliance of publishers with the 1961 decree was improving but that it was not yet good. The 1967/1968 volume did in fact appear in 1969. The 349-page volume bears a colophon date of September 5, 1969. The achievement is a landmark in the history of Colombia's national bibliography and is a cause for hearty congratulations.

The effects of the 1950 UNESCO Conference on the Improvement of Bibliographic Services on Rubén Pérez Ortiz and through him on Colombian national bibliography have been noted. Colombia proved to be doubly benefited, since the early 1960s brought it the services of another distinguished participant at that conference, Dr. Fermín Peraza. Dr. Peraza and his wife had departed Castro's Cuba in late 1960 to serve in the Escuela Interamericana de Bibliotecología, where they remained until early in 1962. While in Medellín, Dr. Peraza compiled and published, as a part of the series "Biblioteca del bibliotecario", *Fichas para el Anuario bibliográfico colombiano*, with a special section for "Libros de Medellín". This section was dropped when the Perazas left Medellín for Gainesville, Florida, in 1962 to join the staff of the University of Florida Libraries. The title was changed in 1965 to *Bibliografía colombiana*. The Peraza approach covered books and pamphlets published in Colombia or by Colombians living elsewhere and foreign

materials dealing with Colombia. Official publications were included on a rather extensive basis. Arrangement was alphabetical by author with a detailed subject index ³.

Colombian national bibliography advanced during the 1960s in a specific area which has been generally neglected in Latin America — the listing of official publications. In 1964 the Escuela Interamericana de Bibliotecología in Medellín published the first issue of *Bibliografía oficial colombiana*. It listed publications of national, departamental (state), municipal, and autonomous agencies. Number 2 appeared in 1966. A "Presentación" (pp. III-V), by Florén Lozano, head of the editorial board, indicated the difficulties encountered in preparing the *Bibliografías*, but intentions of quarterly publishing and of providing annual cumulated volume were expressed. The title is included in the EIB's *Lista de publicaciones para la venta*, updated to March 1969. It was hoped to have a recent copy at hand, but international mail problems prevented the realization of the hope.

The *Bibliografía oficial colombiana* had its origins apparently in two papers prepared respectively by Fermín Peraza and José Ignacio Bohórquez for the Conferencia sobre Administración Pública en los Países en Desarrollo, Bogotá, April 15-21, 1963. The Peraza paper was entitled "Publicaciones oficiales colombianas, 1961-1962", and the one by Bohórquez was a "Lista de las publicaciones hechas por la Imprenta Nacional de Colombia, 1958-1962". The two papers were published in 1964 by Peraza under the title of *Publicaciones oficiales colombianas* in his series "Biblioteca del bibliotecario" (nº 69). The foreword stated that the papers, prepared for the April 1963 Conference, had been distributed in such a limited edition that it had seemed desirable to make them more widely available. Sr. Bohórquez has continued to work with official publications. He contributed to the Eleventh Seminar (1966) an extensive "Lista alfabética de las entidades de la administración pública nacional de Colombia, 1821-1966".

Mention should be made of the contributions to special phases of Colombian national bibliography made by the Director of, or by students in, the UNESCO — and foundation-sponsored Escuela Interamericana de Bibliotecología, which is now a part of the University of Antioquia in Medellín. Of the list of publications for sale as of March 1969 several were dated as recently as 1967, and the following three either specifically covered through 1967 or were dated 1968:

FLORÉN LOZANO, LUIS. *Obras de referencia y generales de la bibliografía colombiana*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1968. 226 leaves. Mimeo.

LORENZO E., CONCEPCIÓN PABLO. *Repertorio de las publicaciones corrientes colombianas, 1960-1968*. Medellín, EUA, 1968. 180 leaves. Mimeo.

² Translation by this writer. The decree is included in some issues of the *Anuario*, e. g., 1962 and 1964/1965, with the unnumbered pages following the index.

³ For a more detailed description of both the *Anuario bibliográfico colombiano "Rubén Pérez Ortiz"* and *Bibliografía colombiana* see Peraza's *Bibliografías corrientes de la América Latina*, 1969, pp. 45-46.

LOTERO MARÍN, LIBIA. *Índice científico y técnico colombiano 1964-1967*. Medellín, EUA, 1968. 148 leaves. Mimeo⁴.

There are several other *índices* compiled by various students as of their respective years of graduation. In some cases work carried to a certain date is continued later. An undated circular available as of May 1969 listed, in addition to the *Índice* noted above, an *Índice agrícola colombiano, 1951-1960*, the same for 1961-1966, an *Índice antioqueño de educación, 1871-1965*, an *Índice económico colombiano, 1960-1966* (continuing an earlier one for 1951-1960), an *Índice militar colombiano (1955-1967)*, and an *Índice odontológico colombiano (1887-1966)*. The Director himself, Luis Florén Lozano, has published *Bibliografía bibliotecológica colombiana*, first up to 1960, additional lists for 1963 and 1964, and in 1967 a five-year cumulate list. The series will presumably continue.

The 1968/1969 *Anuario bibliográfico* lists also, with the Escuela as author, a *Lista de publicaciones periódicas y en serie; actualizado al mes de agosto de 1968*, published by the Editorial Universidad de Antioquia in 1968.

Further information concerning Colombian periodicals comes from an unlikely source, the División de Información y Publicaciones of the Departamento Administrativo Nacional de Estadística. One reference to its *Publicaciones periódicas en Colombia* as an annual has been noted, but a belated effort to learn whether there have been other editions than the one at hand, with data for 1965 but published in 1967, has not as yet been successful. In this record the basic treatment is, as would be expected, statistical. Charts show a breakdown of the 408 titles treated, first as

⁴ The three publications are available from the Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, at US \$ 25.00, \$ 30.00, and \$ 30.00 respectively.

to their periodicity and next by type—scientific, literary, sports, etc. Most of the bulletin (pages 10-62), however, is devoted to an alphabetical listing by province and town of individual titles, with addresses. Only the kind (agricultural, turist, etc.) and periodicity of each are noted.

SUMMARY

Colombia, in spite of a strong cultural tradition, lacked anything resembling an *anuario* until after 1950, when Rubén Pérez Ortiz presented a paper at a UNESCO Conference on the "Improvement of Bibliographic Service". He credited UNESCO and the OAS with providing the stimulus which led to the initial compilation of an *anuario* and for encouraging its continuation. Since his death it is being prepared by a former associate of Pérez Ortiz, Dr. Francisco J. Romero Rojas, whose bibliographic work is supported by the Instituto Caro y Cuervo. With the publication in 1969 of the 1967/1968 volume of the *Anuario bibliográfico colombiano "Rubén Pérez Ortiz"*, Colombia's national bibliography has achieved currency and can be expected to maintain its schedule. Colombia has within two decades moved from the category of countries with no history of real national bibliography to the ranks of the most advanced, both as to quality and as to current publication.

Colombia benefits also from the bibliographical works produced by students and faculty of the Escuela Interamericana de Bibliotecología in Medellín, which provide bibliographies on specific aspects of national publications. Some of these compilations cover their materials to the date of their publication.

IRENE ZIMMERMAN.

En *Current National Bibliographies of Latin America. A State of the Art Study*, (by) Irene Zimmerman. Gainesville, Center for Latin American Studies, University of Florida, 1971. págs. 39-44.

PROBLEMAS DE NUESTRA LENGUA EN FILIPINAS

«EL DEBATE» CUMPLE 52 AÑOS DE VIDA

El Debate cumple hoy cincuenta y dos años de vida: ha luchado y continuamente está luchando por sostener contra viento y marea sus nobles y sacrosantos ideales. Digo esto, porque antes de la conflagración mundial, cuando los periódicos en español circulaban mucho más, tanto como los diarios en lengua inglesa, los chinos, alemanes, japoneses, ingleses, belgas y los de otras nacionalidades residentes en el país se veían precisados a suscribirse a tales periódicos en castellano y anunciar sus productos y mercancías porque sabían que el español predominaba en el país, se hablaba y se leía en todos los rincones de Filipinas. Después vino la conflagración mundial, todas las empresas periodísticas tuvieron que cerrarse menos la TVT. Lo hicieron más que nada, por el temor de

que el enemigo se valiera de ellas como de medios de propaganda. Esto pasó en el caso de los Roces; pues en el de las otras publicaciones de preguerra, los japoneses nada pudieron hacer, porque los dueños de las mismas prefirieron cerrarlas antes de que las sometieran a la voluntad del enemigo.

Después de la guerra, *La Opinión* y *El Debate* volvieron a publicarse. Mucho antes que *El Debate* volvió a salir a la calle *La Opinión*, y esto fue en el año 1950, editado por el español Manuel López Flores. En 1954, *El Debate* fue revivido, pero en forma de revista semanal. Antes, sin embargo, de que fueran revividas *La Opinión* y *El Debate*, se publicó, en 1945, *Voz de Manila*, editado por el batallador hombre de pluma, Bienvenido de la Paz. Además de *Voz de Manila* ha-

bía otros semanarios filipinos en castellano, como *El Horizonte*, *Nueva Era*, *Semana*. El primero editado por mí, *Nueva Era* por Emilio Ynciong.

La empresa DMHM vendió sus intereses a la casa A. Soriano y Cía. He tenido la satisfacción de haber pertenecido y colaborado, con brío y genuino entusiasmo, con esta empresa periodística conocida por Herald Publications, manejada por la casa A. Soriano y Cía. Después de un año, vino el golpe de los mal aconsejados, de declarar una huelga. Esta huelga entorpeció la salida de *El Debate* y *Mabuhay*, aunque no la del *Philippines Herald*. Como dije, contra viento y marea, a pesar de todas las dificultades, *El Debate* vive gracias al apoyo simpatizador del Embajador de España, el Excmo. señor don Jaime Alba, que pudo persuadir a don Andrés Soriano para que volviese a publicar *El Debate* con el nuevo plantel de veteranos periodistas, encabezado por los señores Antonio Serrano y Rafael Ripoll, como directores asociados; Enrique Muñoz, subdirector; Rufo Cuadra, Enrique Centenera, Alfredo Veloso, Jesús Ortiz, redactores; Gil Artus y José N. Halili, corresponsales, y Miguel Fernández, corrector de pruebas. [...].

Como hoy día es el aniversario de *El Debate*, en que siempre he colaborado, aprovecho esta ocasión de escribir algo sobre el recuerdo de mi vida periodística. [...].

El pretendiente a periodista debe tener, primero, una buena educación, cultura y experiencia. No me ha sido difícil aprender el trabajo y en mi corto tiempo tenía necesaria experiencia y bastantes conexiones, especialmente entre los caballeros de la pluma y misioneros sociales como don Rafael Corpus, que fue redactor jefe del fenecido diario *Renacimiento*; don Pedro Aunario, editorialista de *La Vanguardia*; don Rafael Palma; don Fernando María Guerrero, que fue director de *La Opinión*; don Teodoro Kalaw; Francisco Varona, que fue uno de los fundadores de *El Debate*. Estos señores de la prensa, según don Rafael Corpus, preferían vivir modestamente en las altas esferas del pensamiento e ideales, donde la convicción de principios sacrifica la conveniencia de ventajas personales: donde la imparcialidad y el criterio independiente, sin miedo, sin adulación y sin titubeos se alían en un esfuerzo común para realizar la alta misión de la verdadera prensa. [...].

Como periodista tuve ocasión de conocer a toda clase de personas, sus costumbres e idiosincrasia, es decir, personas ricas y pobres, sabias e ignorantes, cursillistas y no cursillistas, el más alto gobernante y el humilde "tao". Después de haberles conocido, con raras excepciones, llegué a la conclusión de que, como somos humanos, tenemos, según don Pedro Auranío, ideas pervertidas, aunque por hipocresía tratemos de negarlas. Yo no quiero decir que este es un mundo sin virtud, pero creo que el diablo manda más que el mismo Dios en esta vida. Si hubiera una declaración de arrepentimientos, diríamos que todos somos unos tramposos y pecadores, que apenas ya quedan santos en este mundo traidor.

En toda mi vida de periodista he puesto todo mi escaso conocimiento y entusiasmo al servicio del hispanismo y de un pueblo que tiene el mayor número de

estúpidos. Como periodista nunca abusé de la libertad de la prensa, porque sé que la libertad limitada no significa libertad denegada, y su limitación no es destrucción. Digo esto, porque, en estos tiempos, varios periodistas y comentaristas de la radio son charlatanes de mala fe que han abusado y continúan abusando de su libertad, creyéndose con derecho de decir cuanto les venga en gana. [...].

Para muchos, este día el pueblo filipino celebra la más brillante y luminosa fiesta, símbolo de una larga lucha por la conquista del derecho más sagrado e inviolable de un pueblo, el resumen de una ingente labor de siglos, el coronamiento de una obra llevada a cabo por nuestros héroes del 96 en la que el general Aguinaldo proclamó nuestra emancipación como pueblo soberano. Otros opinan lo contrario, alegando que el 4 de julio es el verdadero aniversario de la independencia del país, porque es la fecha en que América concedió nuestra libertad, inspirada por Osmeña, Quezón, y Palma, desde que nos concedió representación popular en 1907, o sea, el establecimiento de la Primera Asamblea Filipina.

Para nosotros, cualquiera que sea la fecha, el acontecimiento expresa el mismo sentimiento por la independencia que llevó al sacrificio a nuestros héroes y mártires a través de nuestra historia. La única diferencia es que, en la primera, obtuvimos nuestra libertad por medio de las armas, mientras que en la segunda, en el terreno de la paz y de la legalidad. No podemos hablar de nuestras luchas libertarias sin volvernos atrás, hasta los días en que, por primera vez el pueblo filipino hizo uso del sufragio para elegir a los que habrían de encargarse de la promulgación de nuestras leyes. Tampoco podemos hablar de nuestra Constitución, de los proyectos de ley aprobados por el Congreso de Malolos, sin mencionar el lenguaje que se utilizó en las deliberaciones, que fue instrumento eficaz para la expresión de la voluntad popular. Sus representantes exponían el ideal independista y deliberaban sobre cuestiones trascendentales para el país, hasta aprobar proyectos y leyes redactados en español castizo.

Hojeando el gran libro de la Historia de Filipinas hallamos en ella la extraordinaria labor del periodismo en castellano durante la campaña pro-independista de los señores López Jaena, Del Pilar, Rizal, Ponce, Luna, Paterno, los Guerrero, Osmeña, Quezón, Palma, Aglipay y otros ilustres filipinos. Estos no tenían el patriotismo en el estómago como lo tenemos hoy.

La Solidaridad, editada por López Jaena, en Madrid, abogaba por la mayor autonomía del país. *El Renacimiento*, que salió a la palestra en 1901, fue desmantelado por orden de Mr. Worcester por un editorial escrito por don Fidel Reyes, titulado *Aves de rapina*. Después de la muerte de *El Renacimiento*, salen a luz *La Vanguardia*, *El Nuevo Día*, de Osmeña, y otros como *El Debate*, *La Opinión*, *The Independent*, de Sotto, y *La Nación*, de Gregorio Perfecto.

El único superviviente de estos diarios es *El Debate*, que hoy celebra el 52 aniversario de su fundación. (Manila, 12 de junio de 1971).

FRANCISCO C. PALISOC.

En *Plana*, Nº 155, agosto de 1971, Madrid, España.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO EN 1971

LIBROS

- CARO, MIGUEL ANTONIO. — Tratado del participio. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 184 p.
- LEÓN HAZERA, LYDIA DE. — La novela de la selva hispanoamericana: nacimiento, desarrollo y transformación. Estudio estilístico. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1971. 296 p. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XXIX).
- MCGRADY, DONALD. — Bibliografía sobre Jorge Isaacs. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1971. 101 p. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Serie Bibliográfica, VIII).
- MARROQUÍN, JOSÉ MANUEL. — El Moro. Edición crítica por Fernando Antonio Martínez. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. liv, 366 p. (Instituto Caro y Cuervo. Biblioteca Colombiana, III).
- ORJUELA, HÉCTOR H. — Bibliografía de la poesía colombiana. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1971. xxvii, 486 p. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Serie Bibliográfica, IX).
- POMBO, RAFAEL. — Poesía inédita y olvidada. Tomo II. Edición, introducción y notas por Héctor H. Orjuela. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1970 [en el colofón 1971]. 679 p. (Instituto Caro y Cuervo. Biblioteca Colombiana, II).
- ROMERO ROJAS, FRANCISCO JOSÉ. — Anuario bibliográfico colombiano "Rubén Pérez Ortiz" 1969. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1971. xv, 266 p. (Instituto Caro y Cuervo. Departamento de Bibliografía).
- SAMPER, DARÍO. — Poemas de tierra caliente. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 150 p.

FOLLETOS Y SEPARATAS

- ALBOR, HUGO R. — Observaciones sobre la fonología del español hablado en Nariño. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 20 p.
- AYERBE CHAUX, REINALDO. — La investigación del texto del *Libro de buen amor*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 56 p.
- COELLO VILA, CARLOS. — *Subliminar*: síntesis de una concepción de la vida. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 12 p.
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, JULIO. — Apriorismo, realidad, gramática. A propósito de la *Gramática del español* de Bernard Pottier. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 35 p.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ. — Acerca de una hipótesis sobre la lengua del Río de la Plata en el período colonial. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 7 p.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ. — El voseo en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XIX. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 20 p.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ. — La entonación del español de Córdoba (Argentina). Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 11 p.
- GRANDA, GERMÁN DE. — Materiales complementarios para el estudio sociohistórico de los elementos lingüísticos afroamericanos en el área hispánica (I: América). Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 16 p.
- GRANDA, GERMÁN DE. — Materiales complementarios para el estudio sociohistórico de los elementos lingüísticos afroamericanos en el área hispánica (II: África). Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 23 p.

- GRANDA, GERMÁN DE. — Sobre la procedencia africana del habla 'criolla' de San Basilio de Palenque (Bolívar, Colombia). Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 11 p.
- GRANDA, GERMÁN DE. — Un afortunado fitónimo bantú: "Macondo". Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 12 p.
- MCGRADY, DONALD. — ¿Fue drama la *María* de Jorge Isaacs? Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 4 p.
- MCGRADY, DONALD. — Un cuento atribuido a José Asunción Silva. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 8 p.
- MARTINENGO, ALESSANDRO. — Sobre una reciente edición de Espronceda. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 16 p.
- MARTÍNEZ, FERNANDO ANTONIO. — Hacia una nueva edición de *El Moro*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 16 p.
- MESA, CARLOS E., C. M. F. — Divagaciones sobre la literatura picaresca. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 61 p.
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN. — Acerca de la apropiación por el niño del sistema fonológico. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 25 p.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS. — Diptongos y tonemas. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 12 p.
- NEALE-SILVA, EDUARDO. — *Muro este* de César Vallejo. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 20 p.
- PARADISSIS, A. G. — La mezcla satírica de características humanas y animales en *Miau* de Benito Pérez Galdós. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 12 p.
- PÁRAMO POMAREDA, JORGE. — Una carta inédita de Cuervo y el origen de las *Apuntaciones*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 11 p.
- PARDO V., ARISTÓBULO. — Una reminiscencia de *La danza general* en *Las lanzas coloradas*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 8 p.
- RIZK, SAMIR, y OSUNA, RAFAEL. — An obscene expression in Cervantes. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 16 p.
- ROBLES, MIREYA. — La disputa sobre la paternidad del creacionismo. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 11 p.
- RODRÍGUEZ CRUZ, AGUEDA MARÍA, O. P. — Vida estudiantil en la hispanidad de ayer. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 47 p.
- TRUJILLO, RAMÓN. — Notas para un estudio de las preposiciones españolas. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 48 p.
- VIDAL, HERNÁN. — La dialéctica didáctica de Tomás Carrasquilla en *San Antoñito*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 8 p.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

THESAVRVS. — Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Tomo XXVI (1971).

NOTICIAS CULTURALES, números 120-131 (1971).